

La sociedad heterónoma del modelo capitalista como sociedad del miedo, análisis a los estudios de Erich Fromm en el miedo a la libertad

Mónica Johanna Villamizar Uribe
Estudiante

Trabajo para optar el título de Filósofa

Director:
Dairon Alfonso rodríguez
Doctor en Humanidades

Universidad Industrial de Santander
Facultad de Ciencias Humanas
Escuela de Filosofía
Bucaramanga
2020

Dedicatoria

Muy especialmente, a mis maestros de la escuela de Filosofía, a la maestra Mónica Jaramillo, al maestro Mario Palencia, al maestro Alonso Silva y al director de la tesis el maestro Dairon Alfonso Rodríguez y con gran admiración y cariño, a todos los maestros que aportaron en mi proceso educativo.

Bucaramanga, enero de 2020.

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a las personas que despertaron en mí la pasión por la filosofía; a la profesora Mónica Jaramillo Ramírez quien, desde antes de iniciar mis estudios en filosofía, avivó el llamado al análisis de las problemáticas sociales y de quien aprendí grandes cosas en las clases compartidas.

Agradezco al director de este trabajo de grado, al maestro Dairon Rodríguez por haber estado pendiente de mi investigación desde el primer momento, y ser una guía en el proceso.

Agradezco, muy especialmente a todos los maestros que tuve el honor de conocer en la escuela de filosofía que fortalecieron mi proceso educativo, profesional y personal.

Contenido

Introducción	9
1. El proceso de individuación, el carácter del hombre y la evolución del sistema capitalista .	15
1.1 El proceso de individuación.....	19
1.1.1 El individuo en la sociedad medieval y del renacimiento.....	26
1.1.2 El individuo en la época de la reforma.	30
1.1.3 El individuo de la modernidad.....	36
1.2 El carácter del hombre en el surgimiento del capitalismo	43
2. El miedo como herramienta de cosificación y dominación del individuo y la sociedad	48
2.1 El miedo como característica neurológica	50
2.2 El miedo a la soledad	55
3. La libertad como característica principal de la existencia del hombre	58
3.1 La libertad en el autoritarismo	59
3.1.1 La destructividad como evasión.....	64
3.1.2 La libertad y la automatización.....	65
3.2 La libertad en la democracia moderna	67
3.2.1 ¿Individualidad?.....	68
3.2.2 La Libertad y la espontaneidad.....	71
4. Conclusiones	75
Referencias Bibliográficas	78

Resumen

Título: La sociedad heterónoma del modelo capitalista como sociedad del miedo, análisis a los estudios de Erich Fromm en *El miedo a la libertad**

Autor: Mónica Johanna Villamizar Uribe*

Palabras clave: Libertad, Proceso de individuación, Miedo, Carácter, Capitalismo.

Descripción:

El capitalismo es el sistema económico que se encuentra instaurado en la sociedad occidental de la actualidad, sin embargo, este sistema empezó a construir sus bases desde mucho antes del siglo XVIII, y en el transcurso de la historia ha venido fortaleciendo y expandiendo sus raíces por todo el mundo. Según lo expuesto por Erich Fromm en su libro *El miedo a la libertad*, el proceso de desarrollo del sistema capitalista, se encuentra vinculado con el proceso de individuación del hombre moderno y del fortalecimiento de la identidad del Yo.

Así pues, en el presente trabajo, se explica el modo en el que los cambios que comenzaron a surgir, a partir de las nuevas prácticas comerciales de finales de la edad media, influyeron psicológicamente en el individuo que, atemorizado ante la soledad que la libertad económica le generaba, toma una actitud de huida disponiéndose al servicio de la mecánica del sistema económico. Estos factores tanto económicos, como sociales, culturales y psíquicos, fueron moldeando la estructura del carácter del individuo moderno, llevándolo a adecuarse a las condiciones necesarias para que el sistema capitalista continuara su expansión y consolidación.

Son diversos factores los que influyen en la elección que hace el individuo ante los dos aspectos que conforman la libertad, y que lo llevan a elegir el camino negativo de la libertad en un sentimiento constante de frustración, impotencia y miedo; o el lado positivo de la libertad que se basa en el desarrollo de sus potencialidades humanas tales como la conciencia de su individualidad, la imaginación, la creación y el trabajo cooperativo.

*Proyecto de grado.

* Facultad de Ciencias humanas. Escuela de filosofía. Director: Alonso Silva Rojas. Doctor en Ciencias Sociales

Abstract

Title: The heteronomous society of the capitalist model as a society of fear, analysis of Erich Fromm's studies in *Escape from Freedom* *

Author: Mónica Johanna Villamizar Uribe *

Key Words: Freedom, Process of individuation, Fear, Character, Capitalism.

Description:

Capitalism is the economic system which is installed in the actual occidental society, however, its bases started since 18th Century and through history it has been expanded and strengthening itself worldwide. According to Erich Fromm in his Book *Escape From Freedom*, the development process of individuation of modern men and the strengthening of the 'Yo' 's identity.

Therefore, in this work it's explained the way in which these changes began since new trading at the end of middle ages, influenced psychologically the individual afraid of the isolation of economic liberty, that make him serve the economic system. This social, economic, cultural and psychological factors molded a modern individual character's structure, taking him to fit the necessary conditions for the capitalism system to grow.

There are many factors that influenced in the election that makes the individual in face of two aspects that conform liberty, and make him chose the negative path of frustrated, impotence and fear liberty, or the positive face of liberty that is based in the development of human's potential like awareness of individuality, imagination, creativity and cooperative work.

* Degree work.

* Faculty of humanities. School of Philosophy. Director: PhD Alonso Silva Rojas. Doctor in Social Sciences

Introducción

La actividad de la filosofía es esencialmente una actividad autorreflexiva y, al mismo tiempo el ejercicio reflexivo requiere de crítica. De la misma manera, en la reflexión se atiende a aquello que hay en nosotros mismos. Es por esto que, en el ejercicio de reflexión filosófica es necesaria una toma de postura frente a los sucesos de la realidad de la que se hace parte. En este sentido, ante la dinámica social de la actualidad, en la que los individuos se encuentran dominados, por ejemplo, por las opiniones de realidades creadas por los medios de comunicación, por la propaganda política, por las mecánicas de sistema económico, entre otros factores; resulta de vital importancia fijar la mirada en la actitud de desinterés, autonomía y libertad positiva a la que pueden aspirar los individuos, lo cual no es una idea reciente, sino que ha sido advertido por diferentes pensadores desde el medioevo pasando, por Kant, Nietzsche, Freud, Fromm entre muchos otros.

Teniendo en cuenta, como advierte Fromm (1947) que los sucesos de la actualidad responden a mecanismos que se han desarrollado en el transcurso de la evolución histórica social creada por el hombre, pero, que al mismo tiempo, esta historia social crea las condiciones de existencia del hombre; que los sistemas políticos y económicos de Latinoamérica son en su mayoría una reproducción de los sistemas Norteamericano y Europeo de antaño, se hace importante visibilizar el trabajo de Fromm respecto a las particularidades del carácter del hombre moderno que lo conducen a entregar su libertad en busca de alivio de la soledad que ha obtenido en el proceso del desarrollo de sus posibilidades de individuación.

La mayoría de ejemplos presentados por Fromm para sustentar sus análisis, hacen referencia a la sociedad europea, alemana o americana, esto no quiere decir que sus estudios se encuentren

descontextualizados con los problemas presentes en las sociedades sudamericanas actuales, pues, éstas han venido siendo introducidas, cada vez con más celeridad, en el sistema capitalista. Y aunque en algunos casos, las estructuras sociales sudamericanas no hayan desarrollado a profundidad todos los rasgos de las sociedades más industrializadas, es un fenómeno transitorio que sigue la misma dirección de los grandes países capitalistas, y, resulta relevante entender los problemas que encarnó esta mecánica en otros países, que ya tuvieron que enfrentarla. Un buen ejemplo de ello es el nacimiento del nazismo y totalitarismo en Europa que, si bien responden a condiciones económicas, políticas y culturales que le son particulares a esa sociedad, también se relacionan con las condiciones psíquicas y con el carácter del hombre moderno en general.

En este sentido, en el libro *El miedo a la libertad* (1947), se puede evidenciar que uno de los propósitos de Fromm es señalar que al hacer una lectura panorámica del proceso socio-histórico que ha llevado al ser humano a organizar la sociedad del modo en el que actualmente se encuentra estructurada, se podrá notar cómo el modelo económico que determina la dinámica social moderna; empezó a fortalecerse hace poco más de cinco siglos. No obstante, fue desde el siglo XVIII que reunió las condiciones necesarias para convertirse en una fuerza expansiva y avasallante implementando su modo de estructurar la sociedad en diferentes partes del mundo.

El cambio acelerado que produjeron las prácticas comerciales libres e industrializadas, profundizaron las brechas existentes entre los niveles sociales arraigados al sistema económico propio de cada sociedad determinada, fenómeno que no sólo afectó la esfera económica de la vida del hombre de occidente, sino también las esferas religiosa, familiar y social; más aún, alteró el modo en el que las personas empezaron a verse a sí mismas, a saber, como entes individuales que deben valerse de su propio esfuerzo para conseguir una posición social que proporcione seguridad. Al conseguir independencia económica, el hombre era ahora el único

responsable de su destino, fue él quien asumió el riesgo y él quien recibía el beneficio. Fue así, como para el hombre moderno empezó a tomar como un valor máximo el esfuerzo individual.

Fromm (1947) advierte que a partir del colapso del sistema feudal y con ello el surgimiento de la burguesía, como nueva clase social, se da el declive del sistema social medieval. Los europeos que venían de un largo periodo de ser dominados por la religión, el estado y la naturaleza, deseosos de libertad pasaron por alto que no sólo adquirirían libertad comercial, sino que, por otro lado, se alejaban de la zona de confort en la que habían vivido por siglos, y que ahora; intentaban dar pasos en terrenos desconocidos.

Creyeron contar con las condiciones necesarias para conquistar la libertad escalando a nivel socioeconómico, pero, no veían que en el mismo proceso ganaban algo para lo cual no estaban preparados: la soledad. Este sentimiento despertaba en el individuo un profundo aislamiento e insignificancia que constituyó las bases de movimientos totalitarios a los cuales se entregaban los individuos buscando pertenencia. Poco a poco se inició una pérdida de valor hacia las costumbres de antaño, se pretendía olvidar la tradición, negarla, presentarla como un pasado oscuro e iniciar una nueva etapa de evasión personal, en la que el capital y su acumulación fueron lo más importante, gracias a que la posesión de éste garantizaba estabilidad socioeconómica y con ello alivio a la soledad del hombre moderno (Fromm, 1947).

Como consecuencia, fue cuestión de tiempo para que el capital pasara a convertirse en un fin en sí mismo. En medio de un mundo más abierto y más competitivo, el bienestar de cada persona dependía del trabajo que realizara y de la cantidad de capital con el que contara. Todas las energías del hombre se conducían por este fin. La vida del hombre moderno empezó a girar en torno a sí mismo, a procurarse un espacio en una escala social que le proporcionara seguridad y

comodidad. El objetivo era liberarse de las cadenas que lo ataban a una dependencia económica con el estado y abrir caminos que le brindaran nuevas posibilidades de vida.

Esta disposición se convirtió, para el sistema capitalista, en el elemento clave con el cual se llevó a cabo el ensamblaje de una sociedad heterónoma, acrítica, no autónoma y fácilmente manipulable tras la fachada de una democracia en la que la generación del miedo, como estrategia de dominación y de control juegan un papel preponderante; lo cual sólo es posible por medio de la destrucción de la consciencia del yo y de la autonomía individual del ser humano. Para Fromm, la destrucción de la consciencia convirtió al ser humano en un ente pasivo incapaz de vincularse con la realidad y de entender el mundo en el que vive.

En tal escenario, empezó a prevalecer la máscara, la fachada y el disfraz, pues, aquellos que buscaban pertenecer a los estratos altos debían aparentar gentileza, debían procurar agrado y disposición con los demás miembros del grupo (Fromm, 1947). Mientras estos comportamientos se exteriorizaban, en el interior de cada nuevo burgués se escondía un sentimiento profundo de miedo y desprecio por los demás competidores. En medio de una sociedad en la que todos eran una competencia directa y por lo tanto una amenaza a la estabilidad propia, germinó con rapidez la doble moral, una actitud mercantilista, de clientelismo al tiempo que, se perdía el pensamiento crítico y, la conciencia de la realidad, dando paso al aislamiento, a la recogida en un mundo interior y limitado que rechaza lo diferente.

Entre tanto, el presente trabajo está basado en la obra de Erich Fromm pues, en ella se encuentra un desarrollo de los conceptos de libertad y miedo, al igual que otros elementos relacionados como la evolución del sistema capitalista, el proceso de individuación, la simbiosis, la adaptación estática y dinámica, entre otros que se relacionan con el tema central. Así pues, si se quiere llevar a cabo un análisis minucioso que permita entender los motivos que han llevado al

ser humano a despojarse de sus capacidades crítica y reflexiva entregándose en las manos de un sistema que lo oprime y lo convierte en una máquina, se debe estudiar el carácter social e individual del hombre desde la perspectiva propuesta por Fromm.

A la vista de lo tratado hasta el momento, se formuló la siguiente pregunta central ¿Qué impulsa a la energía humana y la conciencia del yo a entregar la libertad y ponerse al servicio de la mecánica social del modelo económico capitalista? Con lo dicho, para comprender el impacto de los análisis realizados por Erich Fromm es indispensable tener en cuenta el contexto socio-histórico en el que se inscriben las críticas que realiza al sistema económico capitalista, el cual usa la democracia para dominar a las masas, mientras les hace creer que están en ejercicio de la libertad.

Es importante resaltar que, aunque la base del presente trabajo sea la obra *El miedo a la libertad* (1947), fue necesario ampliar las críticas a la estructura social aquí planteadas con las obras que Fromm escribió años después tituladas: *Ética y psicoanálisis* (1953) y *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea – Hacia una sociedad sana* (1956). Además, los estudios realizados por el filósofo José Marina (2007) sobre el miedo como sentimiento que lleva al ser humano a tomar una actitud de huida.

Así pues, para tratar este problema de investigación, se empieza por realizar un análisis crítico sobre la evolución histórica de la estructura social sobre la cual se gestó y funciona en la actualidad el sistema capitalista. Para ello se identificarán las características del hombre moderno y el modo en el que se ha dado su proceso de individuación en el transcurso de la historia.

En un segundo momento se profundizará en el rol que desempeña el miedo como estrategia de dominación social, generando una actitud de huida asumida por el individuo que se halla

prisionero de la angustia que le produce el hecho de estar solo en un mundo que lo encadena, que lo reduce y niega su existencia particular.

Finalmente se tratará el significado de libertad para Fromm, los tipos de libertad que él identifica y la posibilidad o imposibilidad de apoderarse de esta facultad humana. A modo de conclusión se realizará un análisis del trabajo realizado, de las formulaciones que se generaron, y de los cambios que surgieron.

1. El proceso de individuación, el carácter del hombre y la evolución del sistema capitalista

Hemos de comenzar afirmando con Fromm que el elemento principal del proceso social es el individuo. Este se haya sujeto a ciertas condiciones que lo caracterizan y que al mismo tiempo inciden en su manera de ver la realidad y de actuar en ella. Los deseos, los temores, las pasiones, la disposición al mal y al bien, la razón, entre otros factores activos en la naturaleza del hombre, lo direccionan llevándolo a moldear las condiciones sociales en las que se encuentra, creando un carácter y satisfaciendo sus necesidades básicas de existencia. Para entender el proceso social es preciso entender al individuo y su carácter, puesto que, la dinámica de existencia que él genera se convierte en la energía que forja las condiciones sociales, y al mismo tiempo, lo hace con la dinámica de los procesos que se llevan a cabo en el interior de su ser. Así lo expresa Fromm (1956) en su libro psicoanálisis de la sociedad contemporánea con las siguientes palabras:

Me permitiré repetir que, al decir que la estructura socioeconómica de la sociedad moldea el carácter del hombre, hablamos sólo de uno de los polos de la interconexión existente entre la organización social y el hombre. El otro polo que hay que tener en cuenta es la naturaleza humana, que a su vez moldea las condiciones sociales en que vive. (p. 73).

Para responder a la pregunta principal de este trabajo, relacionada con la comprensión de la manera en que es impulsada la energía humana y la consciencia del Yo, llevando al hombre a entregar su libertad y ponerse al servicio de la mecánica social del modelo económico capitalista; se hace necesario comprender la historia de la evolución del individuo, aquello que lo afecta, que lo motiva y que lo impulsa. Un análisis de este tipo, permitirá entender los factores que influyen en el modo en el que el individuo dirige sus actos. En esa medida, en el presente capítulo, se hace un recuento sobre el proceso de individuación desde que el humano se desprende de su estado de

unión con la naturaleza, los factores que influyen en la creación del carácter social e individual que dispusieron las condiciones para que el sistema socioeconómico capitalista convirtiera al hombre en un autómata que renuncia a su libertad y cumple con una ley con la que no se relaciona, ni satisface sus necesidades humanas.

En el libro *El miedo a la libertad* (1947), una de las tareas de Fromm es hacer un rápido recorrido de la historia para señalar los sucesos trascendentes que influyeron en el transcurso de la evolución social del ser humano, quien ha debido crear sus propios mecanismos de subsistencia para satisfacer sus necesidades biológicas, sociales y psíquicas. Fromm (1947) postula, que a partir del modo en el que el hombre impulse su energía para responder a todas sus necesidades, se crea una dinámica social que permite que se sostenga un sistema político, económico o social:

Así, por ejemplo, el ardiente deseo de fama y éxito y la tendencia compulsiva hacia el trabajo son fuerzas sin las cuales el capitalismo moderno no hubiera podido desarrollarse; sin ellas, y sin un cierto número de otras fuerzas humanas, el hombre hubiera carecido del impulso necesario para obrar de acuerdo con los requerimientos sociales y económicos del moderno sistema comercial e industrial (p. 39).

Como se puede ver, para Fromm existen algunas fuerzas en el individuo que, según cómo se desarrollen, disponen las condiciones propias para que determinado sistema progrese con rapidez y fertilidad. Aun así, no se ha de pensar que las fuerzas del individuo responden a una naturaleza asignada para la especie humana, como sucede con los demás animales. Mucho menos se puede llegar a pensar que la naturaleza humana sea capaz de adaptarse de manera ilimitada a toda clase de condiciones sin que se cree cierto tipo de mecanismo identificable en sus comportamientos, “La naturaleza humana, aun cuando es producto de la evolución histórica, posee ciertos

mecanismos y leyes inherentes, cuyo descubrimiento constituye la tarea de la psicología” (Fromm, 1947, p. 39).

Hablar de leyes de la evolución humana, podría hacer pensar en la existencia de una naturaleza humana prefijada y determinada. Sin embargo, aunque se encuentren características comunes para los individuos de la especie, no existe una naturaleza humana prefijada, sino un dinamismo entre diversos factores del ambiente en el que se encuentre el individuo, que van evolucionando y a los que se va adaptando (Fromm, 1947). Así mismo, no se puede perder de vista que este problema de la naturaleza humana es, también, un problema político; puesto que, al pensar y determinar todo el orden social como si, existiera un mecanismo particular y preciso para todos los humanos, se convierte a todos los individuos en replicas automatizadas dispuestas para un correcto funcionamiento de un sistema social impuesto (Fromm, 1947).

Así mismo, Fromm (1947) menciona que, valiéndose de perspectivas científicas, las ideologías políticas, religiosa o autoritarias hacen pensar que el hombre tiene por naturaleza una disposición a ser servil y heterónomo o destructivo, llevando al supuesto de que no hay nada que cambiar ante una disposición natural. Bajo este supuesto, todo estaría destinado a permanecer estático. Este tipo de creencias resultan siendo una idea muy peligrosa invocada por aquellos que son incapaces de hacer algo para cambiar las cosas o por aquellos a quienes no les conviene que las cosas cambien (Fromm, 1947).

Como postula Fromm (1956) en el transcurso de su obra, los problemas que encuentra el hombre para poder desarrollar su individualidad y sus potencialidades se relaciona con que la sociedad no está hecha conforme a sus necesidades, sino que éste es moldeado por medio de la misma sociedad y de la educación, para que se adecue a las condiciones particulares de la clase

social en la que nace y así perpetuar el orden establecido que se estipule como el único, verdadero y posible.

El sistema social actual, el capitalismo, desde que ha sido creado, el único fin que persigue es la preservación de él mismo, por ello solo se dedica a establecer las condiciones que aseguren su existencia y continuidad (Fromm, 1956). Este sistema ha sido establecido por unos pocos desde hace siglos buscando garantizar la propia estabilidad, y se logró mantener gracias a la capacidad adaptativa del individuo. Para hacerlo se ha valido de distintas estrategias políticas, económicas, psicológicas, filosóficas y etc. Esto, intentando sustentar que el orden dado a la sociedad es el único posible y el mejor (Fromm, 1956). Una de las estrategias más usadas es la de hacer creer que existe una naturaleza humana prefijada y determinada que se nos ha dado biológicamente, como a los demás animales.

Del modo mencionado, se llega a pensar que no hay nada qué hacer ante las respuestas y fenómenos negativos que surgen en la sociedad, que no hay remedio para aquellas pasiones destructivas que nacen del ser humano, que llevan tanto a la aniquilación de su entorno como a la de sí mismo (Fromm, 1956). De igual manera, esta idea lleva a la negación de la crítica, puesto que se supone hay una única verdad incuestionable por estar sujeta a las leyes de la naturaleza; se llega a la construcción de una estructura hegemónica de la sociedad (Fromm, 1956). Y aunque el ser humano posea una parte biológicamente dada, aunque se compartan rasgos biológicos con los demás animales, se debe centrar la mirada en el elemento que constituye la diferencia con los otros animales.

Según lo anterior, cabe cuestionarse sobre qué es aquello que diferencia al hombre de las otras especies, pues, teniendo en cuenta que al igual que producto de la evolución histórica, el ser humano responde a ciertos mecanismos naturales que actúan como leyes inherentes a él;

entonces qué es el hombre en sí, qué se entiende por proceso de individuación y por qué estos asuntos resultan tan importantes para el desarrollo humano, son los temas que se abordaran a continuación. Por el momento, se puede decir que Fromm (1947) advierte, en cuanto al proceso de individuación, que es el inicio del camino a la vida social del ser humano, y al parecer también el camino hacia la libertad.

En adelante, se trata con más detalle aquello que se entiende por proceso de individuación, se revisa un poco más a fondo en qué consiste el carácter del individuo y el proceso que ha pasado el ser humano hasta llegar al establecimiento de un sistema socio-político capitalista al cual se entrega y se convierte en un apéndice de su existencia.

1.1 El proceso de individuación

En cuanto al momento en el que surgió el humano como individuo, aunque no existe una respuesta exacta a partir de la cual se pueda decir que inició su existencia, al parecer “El nacimiento del hombre empezó con los primeros individuos de la especie homo sapiens, y la historia humana no es otra cosa que el proceso de ese nacimiento” (Fromm, 1956, p. 29). De esta manera todo comenzó cuando el hombre surge de un estado de unidad en la que no se diferenciaba del mundo natural. Sin embargo, se separa del mundo natural al adquirir conciencia de sí como una entidad diferente a las demás criaturas, que se distancia de la naturaleza y de los demás seres de su misma especie. Un paso importante en esta separación es que se ve vulnerable, expuesto a la muerte y entiende que debe, por su propia cuenta, buscar los mecanismos de subsistencia, es decir, debe resolver un problema que ningún otro animal enfrenta, el de hacerse cargo de su existencia por sus propios medios y trascender la naturaleza (Fromm, 1947).

En cuanto a la trascendencia (Fromm. 1956), se puede observar que el ser humano es el único ser de la naturaleza que se ve obligado a decidir entre diversas maneras de actuar, pues, no está dotado de un determinado y rígido tipo de conductas que se presenten como respuesta a los estímulos que recibe; en cambio, “En el animal, hay una cadena ininterrumpida de acciones que se inician con un estímulo – como el hambre- y termina con un tipo de conducta más o menos estrictamente determinado, que elimina la tensión creada por el estímulo” (Fromm, 1956, p. 50-51). La situación existencial del hombre, es esencialmente diferente al mecanismo de respuesta con el que están dotados los demás animales. Para el ser humano las opciones están abiertas y él mismo debe elegir cuál de las rutas tomar para dar respuesta a sus impulsos y necesidades.

En consecuencia, una de las claves para comprender la situación del hombre respecto de su proceso de individuación y desprendimiento de la naturaleza, es el problema del instinto; en cuanto a esta tendencia, Fromm (1947) expone que el hombre evolutivamente se encuentra dotado de menos instinto comparado con otros seres naturales; cuanto más profunda la evolución psíquica, menos instinto. En consecuencia, el hombre a comparación de otros animales, no puede llegar a direccionar su vida guiada solo por esta capacidad instintiva, con la cual no puede garantizar sus necesidades y su existencia.

Así pues, el ser humano desde que surgió, en su proceso evolutivo, de la naturaleza se ha encontrado tanto biológica, como psíquica, y socialmente vulnerable a comparación de los demás animales que ya vienen dotados con instintos para dirigir su existencia. Al contrario, el hombre a través de la historia ha tenido que valerse de las condiciones con las que se encuentra y hacer lo mejor posible con ellas para continuar su vida. Esto conlleva a que; del cómo intenta el individuo resolver ese problema esencial; es de donde parte la determinación sobre la estructura de su carácter (Fromm, 1956). Del cómo dirija sus impulsos y su capacidad creadora en el desarrollo

de su proceso de individuación; se determina su carácter y al mismo tiempo la estructura de la sociedad (Fromm, 1956). La estructura del carácter es una estructura de pasiones y metas, un mapa del mundo como cada individuo lo ve basado en su cultura y en sus circunstancias particulares. La formación del carácter es un producto social, pues toda sociedad requiere energía humana para funcionar.

De esta manera surge la capacidad de pensamiento, de creación, de razón, nace la conciencia haciéndose consciente de su situación y de sí mismo, de lo que lo rodea como un ser procedente de la naturaleza, consciente de los peligros que lo amenazan y de la muerte. En ese momento, el hombre “Modifica su papel frente a la naturaleza, pasando de la adaptación pasiva a la activa: crea. Inventa instrumentos, al mismo tiempo que domina a la naturaleza, se separa de ella más y más” (Fromm, 1956, p. 51). El individuo progresivamente se va separando de los lazos naturales que lo ataban.

En este aspecto, la situación del individuo en su crecimiento del yo, es similar a la del niño pues, “En la medida en que el niño emerge de ese mundo se da cuenta de su soledad, de ser una entidad separada de todos los demás” (1956, p. 51). Este despertar de la conciencia lo lleva a percatarse del mundo amenazador y peligroso en el que se encuentra, también lo hace darse cuenta que es un ser independiente y dueño de sí mismo. “Mientras la persona formaba parte integral de ese mundo, ignorando las posibilidades y responsabilidades de la acción individual, no había por qué temerle. Pero cuando uno se ha transformado en individuo, está solo y debe enfrentar el mundo (...)” (Fromm, 1947, p. 54 – 55). Nace en ese momento la necesidad de estar en sociedad y de crear cierta dinámica de cooperación que garantice su seguridad.

Es preciso advertir la directa relación que existe entre el proceso de individuación y el proceso de crecimiento y desarrollo del yo individual. Fromm señala que “Si llamamos yo al todo

organizado e integrado de la personalidad, podemos afirmar que un aspecto del proceso del aumento de la individuación consiste en el crecimiento de la fuerza del yo” (1947, p. 54). Es decir, que, si en el proceso de dar reemplazo del sentimiento de seguridad que proporcionaban los lazos primarios, se ve impedida la continuidad de este proceso, de igual manera, se verá afectado el proceso de fortalecimiento del Yo individual. Al respecto, se debe tener en cuenta que “Los límites del crecimiento de la individuación y del yo son establecidos, en parte, por las condiciones sociales” (1947, p. 54).

Es necesario comprender que el proceso de individuación es un proceso que implica el crecimiento de la fuerza del individuo y del desarrollo integral de la personalidad propia, y así mismo, en este proceso el individuo se despoja de aquella identidad a la que estaba atado y que lo ligaba con los otros; para luego separarse de ello (Fromm, 1956). Se puede ir percibiendo que el proceso de individuación es un proceso dialéctico en el que el hombre debe encontrar el equilibrio de interacción entre aquello que deja de ser, aquello que necesita para estar seguro y aquello que quiere ser. Debe renunciar a la seguridad de sus *vínculos primarios* para construir nuevos vínculos que lo unan con su especie, la naturaleza y todo su entorno en el amor, la imaginación y el trabajo creativo.

Sin embargo, como advierte Fromm (1956), el hombre no está dotado del instinto necesario para dirigir su existencia, pero, tampoco tiene desarrollada la razón y conciencia recién adquirida, se haya frente al problema que ningún otro animal tiene que resolver: el de sobre vivir por sus propios medios y decisiones, construyendo nuevos caminos. Hace parte de la naturaleza, pero al mismo tiempo tiene que trascender ese vínculo que existe con ella y manejarla (Fromm, 1956). El hombre tiene que seguir, avanzar, salir adelante con las circunstancias con las que se encuentra, esto conlleva a vislumbrar que la historia es un intercambio, un juego entre las

circunstancias objetivas de cada individuo, la voluntad y las pasiones. Como, por ejemplo, la pasión por la libertad, que es una de las que caracteriza al ser humano desde que se reconoce como ser diferente y único (Fromm, 1956).

En el segundo capítulo de *El miedo a la libertad* (1947), Erich Fromm se guía por la descripción que hace Piaget del desarrollo del niño para compararla con el proceso social, facilitando la explicación de los dos aspectos que se involucran en el proceso dialéctico de individuación. “Los vínculos primarios ofrecen la seguridad y la unión básica con el mundo exterior a uno mismo” (Fromm, 1947, p. 54). En los primeros momentos del proceso de individuación, el adulto se encuentra en una situación parecida a la del momento de nacimiento del bebé: aunque al cortarse el cordón umbilical se convierte en un ser diferente a su madre, sigue siendo parte de ella, sigue atado a ella y necesita de sus cuidados por mucho más tiempo. Fromm (1947) La individuación es aquel proceso en el que la persona se va soltando de sus vínculos primarios para establecer nuevos vínculos con su entorno.

Este tipo de vínculos son llamados por Fromm (1947) “vínculos primarios” (p. 52). El individuo no puede romper por completo los lazos porque ellos le proporcionan seguridad y sentimiento de pertenencia. Los vínculos primarios son orgánicos y hacen parte del desarrollo normal, y aunque denoten falta de individualidad, son esenciales para que el individuo se sienta seguro y orientado; unen al niño con la madre, con su comunidad primitiva, clan, con la naturaleza o con su religión (Fromm, 1947). Por ejemplo, uno de los vínculos primarios del hombre medieval era la iglesia. Estos vínculos explican por qué el ser humano se siente atado a algo más grande y poderoso que él mismo y que lo puede resguardar y proteger.

Aun así, después del desprendimiento del nacimiento, las sensaciones y sentimientos que generan los vínculos primarios, no se pueden sustituir o volver a sentir de la misma manera. La

persona debe seguir en la búsqueda por reemplazar estos vínculos relacionándose de manera espontánea, creativa y amorosa con todas las demás criaturas y su entorno (Fromm, 1947). Así, si insiste en retroceder a su proceso de desprendimiento para volver a unirse artificialmente a un ente con el que ya cortó sus lazos, perderá su integridad y renunciará a su propia identidad por permanecer atado a algo que ya no lo identifica, se sumergirá a ciegas en una búsqueda de cualquier cosa que le haga sentir una filiación que no podrá volver a repetir (Fromm, 1947). De esta manera, nunca encontrará satisfacción verdadera y esta sensación lo mantendrá sometido en una búsqueda interminable de saciedad.

Al alcanzar la etapa de individuación y liberarse de los vínculos primarios, se presenta un nuevo reto que es el arraigarse y orientarse en el mundo guiado por nuevos y distintos caminos que caracterizan su existencia (Fromm, 1947). Con lo anterior, se puede ir esbozando la dificultad que genera, en el individuo, el no encontrar las condiciones para satisfacer sus necesidades tanto fisiológicas, como sociales y psíquicas. Fromm (1953) señala reiteradamente que los inconvenientes que la persona no pueda afrontar cuando está desarrollando su proceso de individuación, a largo plazo, pueden generar una confusión que lo haga creer estar conquistando su ansiada libertad cuando realmente se entrega, a la soledad o, por ejemplo, a la disposición de un sistema mecanicista como el sistema capitalista, con tal de escapar a la soledad.

Así, queda claro que hay aspectos que se han ido desarrollando en el transcurso de la evolución histórica del hombre y que no fueron biológicamente dados. Por ello, la manera en la que se lleve a cabo el dinamismo de los individuos, a partir de la estructura social en la que se encuentren, es uno de los factores principales que llega a determinar la respuesta del hombre ante el camino que elija en búsqueda de satisfacción de sus necesidades (Fromm, 1953). Y, que, en busca de estabilidad, continúe perpetuando las condiciones que le garanticen la existencia social

y calmar así su sensación de aislamiento, aunque en ocasiones sin darse cuenta, termine yendo en contra de su propia existencia. Se debe, pues, recordar siempre que el camino que toma normalmente el hombre no es el único que existe, ni el único que puede crear.

Como se ha mencionado, el proceso de la individuación posee dos aspectos: en *el primero*, el niño se hace fuerte física, emocional y mentalmente, crece; además, las tres esferas se van fundiendo y se construye una estructura organizada que es guiada por la voluntad y la razón individual del niño, conocida como Yo: todo organizado e integrado a la personalidad del individuo (Fromm, 1947). Es decir, este aspecto del proceso de individuación consiste en el *crecimiento de las fuerzas del Yo*. Fromm (1947) refiere que no se debe perder de vista que aun cuando se cree estar avanzando en el camino de la individuación, el avance en el proceso de crecimiento del yo puede verse afectado o limitado por condiciones individuales o sociales. Aun así, las *condiciones sociales* son más fuertes que las individuales y constituyen el tope del nivel de individuación que pueda alcanzar una persona perteneciente a una sociedad determinada.

El segundo aspecto consiste en el aumento de la soledad. Esto se debe a que, aunque los vínculos primarios, mencionados anteriormente, proporcionan la seguridad y unión básica con el mundo exterior; en la medida en la que el individuo crece y se hace consciente de sí mismo como un ente separado, empieza a caminar hacia sus propios y únicos caminos separándose cada vez más de las bases que, hasta el momento, lo sostenía. Fromm (1953) señala que, si estos vínculos no son reemplazados con la creación, la acción y el desarrollo de las potencialidades del hombre, se genera un sentimiento de soledad que lo aterra, nace la angustia e impotencia, pues, siente la responsabilidad y peso de la acción humana que ignoraba al estar integrado con la naturaleza.

Y es así, que nace el impulso por abandonar la propia personalidad, el propio yo, y salir corriendo a entregarse al mundo exterior. En este intento de retroceso el individuo pretende

devolverse para estar de nuevo fundido con la naturaleza del cual anteriormente se desprendió (Fromm, 1953). Pero no puede haber un retroceso en su proceso ya iniciado, y cualquier intento por realizarlo termina en un arrojamiento hacia el sometimiento de sí mismo y el abandono de su individualidad (Fromm, 1953). Luego, esta sensación de sometimiento ante algo mucho más poderoso que él mismo, lo puede conducir a generar sentimientos de hostilidad que se manifiestan en diferentes aspectos de su vida.

1.1.1 El individuo en la sociedad medieval y del renacimiento. El psicólogo alemán Erich Fromm nos habla de que típicamente, la perspectiva que se tiene sobre la edad media se ve deformada de dos maneras diferentes. Una bajo la perspectiva de que fue una época de estrechez mental, en el aspecto social, incluso “El campesino que llegaba a la ciudad era un extranjero, y aun dentro de la ciudad los miembros de los diferentes grupos sociales se consideraban extranjeros entre sí” (Fromm, 1947, p. 60). No se consideraba al mundo, a los otros y al propio yo como entidades separadas y distintas. La otra, es la perspectiva que manejan algunos progresistas capitalistas, en la que se ve como una época de solidaridad, una época de subordinación de las necesidades económicas a las humanas, de seguridad social e ideales morales de la religión (Fromm, 1947). Hay que considerar las dos perspectivas en conjunto, al mismo tiempo, pues, lo erróneo es considerar una sola como la verdad absoluta.

Si se hace un contraste, por ejemplo, con la sociedad medieval y la moderna, la característica principal sería la ausencia de libertad individual en el medioevo, pues entre otras cosas, en ese entonces “Un hombre tenía pocas probabilidades de trasladarse socialmente de una clase a otra” (1947, p. 58). La misma complicación existía para desplazarse geográficamente, con lo relacionado al vestuario y la comida. Las personas se identificaban según su papel dentro de la sociedad, eran campesinos, artesanos, etc. (Fromm, 1953). Puesto que, “el orden social era

concebido como un orden natural, y el ser una parte definida del mismo proporcionaba al hombre un sentimiento de seguridad y pertenencia” (1947, p. 59). El individuo seguía sujeto a los vínculos primarios con la iglesia, la sociedad, la familia y la naturaleza.

Aun así, a pesar de la seguridad y pertenencia que le proporcionaba la estructura de la sociedad al individuo en el medioevo, también, lo mantenía atado a una determinada manera de pensar, actuar, vivir y direccionar su vida. Por su puesto, este tipo de atadura o vínculo que sostenía el hombre del medioevo con su sociedad, lo despojó de responsabilidad de un modo muy distinto al que lo hizo, posteriormente el autoritarismo: “La sociedad medieval no despoja al individuo de su libertad, porque el <<individuo>> no existía todavía, el hombre estaba aún conectado con el mundo por medio de sus vínculos primarios” (Fromm, 1947, p. 59). No reconocía a otros, ni así mismo como entidades individuales. A pesar de esto, Fromm (1947) menciona que muchos se atreven a decir, incluso, que el hombre de la época medieval, en cuanto a la expresión del yo, en la vida tanto emocional como laboral poseía mucha más libertad de expresión que el hombre de la modernidad o de la actualidad.

Fromm (1947) argumenta que en el periodo posterior a la edad media (el renacimiento), se presentó un cambio en la estructura social y, en consecuencia, también se presentó un cambio en el carácter del hombre. En esta época, paulatinamente se fue dando más importancia al capital y a las iniciativas económicas que desarrollaban aquellos que disponía de los recursos para hacerlo, se empezó a presentar con mucha más frecuencia el individualismo. Y así, poco a poco fue creciendo una nueva clase adinerada, y, en el proceso cada grupo social vive consecuencias diferentes, unas para los capitalistas quienes eran los más beneficiados, otras para los campesinos, y unas muy distinta para quienes pertenecían a la clase media urbana que era la que más veía amenazada su seguridad y estabilidad económica (Fromm, 1947).

Los cambios presentados, tuvieron un significado diferente para cada sector: para los pobres de las ciudades y los campesinos, se aumentaron los niveles de explotación; el sector de la nobleza baja, tuvo que enfrentar la ruina; los artesanos y pequeños comerciantes se vieron atados a una fuerza comercial superior a todos ellos juntos (Fromm, 1947). El papel creciente del capital, el mercado y la competencia, llevan la situación personal a la inseguridad, al aislamiento y a la angustia (Fromm, 1947). Dependiendo del sector social y las consecuencias particulares que fue viviendo cada grupo, se generaron reacciones psicológicas muy distintas.

Estos cambios sociales y económicos ocurrieron primero y con mucha más fuerza en el territorio italiano, donde no se demoró en llegar la influencia de los cambios a las corrientes filosóficas, a las religiosas, a los movimientos artísticos y a los diferentes estilos de vida (Fromm, 1947). Que estos cambios no se dieran primero en Europa, se debió a diversos factores económicos y políticos, como por ejemplo las rutas marítimas de comercio y las luchas por el poderío del papado, entre otros aspectos (Fromm, 1947). La nueva clase que iba surgiendo estaba impulsada por la iniciativa y por la ambición, se fueron creando nuevas profesiones indispensables para el desarrollo industrial. Durante el siglo XII la clase media fue perdiendo importancia y en breve tanto nobles como burgueses hacían parte de las ciudades, pues la riqueza fue adquiriendo muchísima más importancia que la casta y el origen de nacimiento (Fromm, 1947).

En este periodo, los individuos pasan por algo similar al proceso ya explicado anteriormente, sobre la emergencia del individuo de la naturaleza, es en este punto, en el que el individuo descubre al otro como un ente diferente y separado del propio Yo. Del mismo modo, pasa con la naturaleza a la que se empieza a controlar mucho mejor extrayendo beneficios, en el hacer práctico el individuo va descubriendo el mundo. “El renacimiento fue la cultura de una clase rica

y poderosa, colocada sobre la cresta de una ola levantada por la tormenta de nuevas fuerzas económicas” (Fromm, 1947, p. 63). En este contexto italiano fue de donde emergió el primer individuo, fue allí donde la sociedad del medioevo rompió con las cadenas que limitaban su acción.

Fromm (1947) señala que, en el renacimiento, junto al nuevo individualismo creció un desorden social, en el que según la riqueza y la actividad económica que desempeñara el individuo se proporcionaba para él, un sentimiento de libertad y de individualidad. Pero, a pesar de esto, habían perdido el sentimiento de seguridad y pertenencia que les proporcionaban los vínculos primarios de la anterior estructura social. Eran más libres, pero, estaban más solos (Fromm, 1947). Se empezó, entonces a usar el poder y la riqueza para obtener más placer e intentar obnubilar la soledad que producía la ruptura con los lazos del pasado social. Sin importar que para obtener esto debían manipular y esclavizar al pueblo o al que fuera necesario. La solidaridad fue reemplazada por el cinismo e indiferencia.

Pero la actitud de poderío individual ilimitado no paraba allí, “El individuo se halla absorbido por un egocentrismo apasionado, una voracidad insaciable de poder y riqueza” (Fromm, 1947, p. 64). Por este motivo las relaciones interpersonales se fueron deteriorando, pues resultaron envenenadas al igual que el desarrollo del yo y su sentido de la seguridad, como la confianza en sí mismo. “Su mismo yo se tornó para él un objeto de manipulación como lo eran las demás personas” (1947, p. 65). La inseguridad sobre sí, fue creciendo y con ella un sentimiento de hostilidad que terminaron por fundir las bases de la búsqueda de *fama* que nace en esta época renacentista. “Si el significado de la vida se ha tornado dudoso, si las relaciones con los otros y con uno mismo ya no ofrecen seguridad, entonces la fama es un medio para acallar las propias dudas” (1947, p. 65).

Poco a poco “El individuo fue quedando solo; todo dependía de su propio esfuerzo y no de la seguridad de su posición tradicional” (1947, p. 74). El deseo de riqueza fue cada vez mayor, con ello, profesionalmente el estudio de las artes es reemplazado por trabajo manual corriente, todos los individuos y actividades sociales se ven monopolizados por el comercio. En las empresas, quien no destinaba toda su energía a ser productivo era reemplazado por alguien más, que con su arduo trabajo aumentara la tasa de producción. Finalmente “El principio de la eficiencia asumió el papel de una de las más altas virtudes morales” (1947, p. 74).

El individuo fue perdiendo poco a poco el lugar fijo con el que contaba en el mundo, dejó de poseer las respuestas sobre sí mismo que le daban un significado a su vida y empezó a ser víctima de la duda sobre su futuro y sobre su existencia, esto lo deja completamente expuesto ante las enormes fuerzas de la vida de trabajo, el mercado y del capitalismo. “Sus relaciones con los otros hombres, ahora que cada uno es un competidor potencial, se han tornado lejanas y hostiles; es libre, esto es, está solo, aislado, amenazado desde todos lados.” (1947, p. 77). Le queda solo una ilusión del paraíso perdido, se haya solo para enfrentar todo aquello que le arroja el mundo, se siente como un individuo en territorios extranjeros: amenazado y limitado.

1.1.2 El individuo en la época de la reforma. Como se trató anteriormente, la historia social del ser humano y su proceso de individuación inicia en el momento que sale de su estado de unidad indiferenciada con la naturaleza, adquiriendo conciencia de sí, de la naturaleza y de otros individuos como entes separados y distintos. A pesar de esta nueva actitud de libertad y de adquisición de conciencia, el proceso de desarrollo ha sido lento y la conciencia adquirida por mucho tiempo siguió siendo oscura hasta el tiempo de la reforma en la que el individuo como especie empezó a avanzar con más intensidad en su proceso de individuación, entre otros factores, gracias a la nueva dinámica economía (Fromm, 1947).

Además, en el apartado anterior también se mencionó el aspecto dialéctico del proceso de individuación y se señaló la adquisición de soledad como uno de los dos aspectos de este proceso. Así pues, tras los acelerados cambios, la clase media urbana y los pobres de las ciudades fueron los grupos sociales que más amenazas, a su modo tradicional de vivir, tuvieron que enfrentar a raíz de las nuevas mecánicas que se presentaron con el cambio de sistema económico (Fromm, 1947). Estos antecedentes sirvieron a la nueva ideología religiosa (el protestantismo) que surgió en la época de la reforma, puesto que, al expresar el deseo de búsqueda de libertad, resultaron siendo un llamamiento profundo para ofrecer respuestas y alivio al sentimiento de soledad para estos grupos golpeados por los cambios socioeconómicos (Fromm, 1947).

El luteranismo y el calvinismo como doctrinas religiosas tuvieron un significado social y psicológico grande y de impacto en esta época y en las posteriores, puesto que articularon el sentimiento de libertad e independencia y ofrecieron a sus fieles soluciones para hacer frente al sentimiento de inseguridad (Fromm, 1947). A estas observaciones llega Fromm (1947), con el análisis psicosocial realizado a las dos doctrinas, en el cual muestra, desde el aspecto psicológico, los dos problemas que distinguió. Para realizar el análisis psicológico de una doctrina o política, hay que analizar la estructura del carácter de la persona que lo crea, además, en segunda medida hay que analizar los motivos psicológicos del grupo social al que se dirigen las enseñanzas de las ideologías religiosas.

El problema no es solo que exista una idea o una doctrina que tienda al autoritarismo, el punto está en que este tipo de doctrinas termine respondiendo a necesidades psicológicas de algunas personas o grupos sociales “La influencia de toda doctrina o idea depende de la medida en que responda a las necesidades psíquicas propias de la estructura del carácter de aquellos hacia los

cuales se dirige” (Fromm, 1947, p. 79). El análisis del significado psicológico de estas doctrinas se trata, de igual manera, de la situación psicológica de las clases sociales a las que se dirige.

Sobre la personalidad de Lutero, Fromm (1947) analiza que al parecer “Todo su ser estaba penetrado por el miedo, la duda y el aislamiento íntimo, y era sobre esta base personal que debía llegar a ser el paladín de grupos sociales que se hallaban psicológicamente en una posición muy similar” (1947, p. 80). Lutero se encontraba en ambivalencia con su sentimiento hacia la autoridad, por un lado, la odiaba debido a que su padre fue severo y constantemente experimentaba sensación de inseguridad; por otro lado, admiraba a la autoridad y tendía a sometérsele (Fromm, 1947). En consecuencia, posteriormente Lutero concebía la relación con Dios en un carácter de sumisión que se debía a su sentimiento de impotencia e inseguridad.

En muchos aspectos las doctrinas luteranas y calvinistas se relacionan estrechamente con las ideologías religiosas de la época medieval y renacentista, sin embargo, así como se presenta en el ámbito económico que los cambios, de un modelo a otro, se dan paulatinamente y no de un modo brusco, así mismo ocurre con la teología (Fromm, 1947). “Ciertas doctrinas de Calvino y de Lutero son tan similares a las de la Iglesia medieval, que a veces es muy difícil hallar diferencias esenciales entre ellas” (1947, p. 83). Tanto en la religión católica como en la luterana y calvinista, se cree que el ser humano no puede llegar a salvarse con el solo uso de sus propios méritos, virtudes o fuerzas, ya que indispensablemente necesita la fuerza divina la cual debe ganarse entregándose totalmente en las manos de Dios.

En cuanto a la diferencias en las doctrinas religiosas del medioevo y de la época de la reforma, es que la iglesia del medioevo le daba importancia al aspecto de la dignidad humana, insistía en la utilidad de los esfuerzos que hiciera el individuo para conseguir su salvación y principalmente insistía en la semejanza de Dios con el hombre, del mismo modo en la igualdad

entre todos los seres humanos al ser imagen de Dios (Fromm, 1947). Por el contrario, por medio de las doctrinas religiosas de la reforma, por ejemplo, la luterana, se expresaba el sentimiento de la clase media que individualmente sentían la insignificancia e impotencia por la amenaza de la clase capitalista adinerada que iba surgiendo, despertando resentimiento y fundiéndose en la lucha contra la autoridad de la iglesia católica.

Ahora bien, al ser el estudio que realiza Fromm (1947) principalmente un estudio en el que quiere analizar la parte negativa de la lucha por la libertad, el análisis en algunos puntos es intencionalmente parcial, por este motivo se enfatiza en aquellos elementos, de las ideologías religiosas, que se constituyen como una raíz de la exaltación de la maldad y la impotencia del hombre en la época en la que surgió el luteranismo y el calvinismo, y en las siguientes etapas de la historia.

En la base esencial de la doctrina de Lutero, se encuentra la creencia de que en la naturaleza del hombre se encuentra la depravación y la falta de libertad para optar por lo bueno. Con las cosas así, solo la gracia de Dios puede ayudarle si entrega su libertad individual y se humilla ante él. Del mismo modo, indicaba que lo bueno viene desde fuera del hombre mismo y es ajeno a él, de esta manera exalta la impotencia humana, pero, además, muestra al hombre como esclavo de la libertad y por consecuencia su voluntad es guiada por una fuerza superior a él (Fromm, 1947). Lutero creía que en los humanos puede llegar a existir el libre albedrío, pero hacia otros seres inferiores a sí mismo.

Para introducir la experiencia de la fe como un sentimiento profundo e interior sobre la propia salvación, capaz de estar por encima de cualquier duda, Lutero habla de “una revelación” (1947, p. 90), que tuvo en 1518, en la que puede ver que solo la fe puede salvarlo. En consecuencia, solo por medio de la fe el hombre puede llegar a recibir la gracia de Dios, es él quien da la fe

como certeza de salvación (Fromm, 1947). A pesar de esto, el hombre no puede ser totalmente virtuoso en vida, puesto que, según Lutero, la maldad natural nunca desaparece (Fromm, 1947). Ahora bien, desde el punto de vista psicológico, Fromm (1947), advierte que esta concepción de la fe, sirvió como una solución que puso en su doctrina para acallar el sentimiento de la duda irracional que surgió del hombre al desprenderse de sus vínculos primarios que le proporcionaba la estructura social del medioevo.

La certidumbre que brinda el entregarse en sumisión ante un ente superior como lo es Dios, eliminar el yo individual, el entregarse para ser un instrumento en las manos de una fuerza exterior al individuo y otros tipos de acciones de entrega total, muestran una perspectiva la Fe como compuesta por dos significados distintos: uno es que puede hacer sentir al individuo que está relacionado íntimamente con la humanidad; y la segunda, de un corte más negativo, es una reacción del sentimiento de duda que produce el aislamiento y la actitud negativa ante la vida (Fromm, 1947). Y es justo esa necesidad de apagar ese sentimiento de duda el punto de partida tanto de la filosofía moderna como de la ciencia. Aunque la duda racional se ha resultó por medio de análisis racionales, la duda irracional no ha desaparecido y no lo hará hasta que el hombre avance en su conquista de la libertad positiva (Fromm, 1947).

Posteriormente, aquellos intentos por acallar la duda empezaron a convertirse en intensos deseos de fama, de éxito, de conocimiento ilimitado y de sumisión a un líder. Pero, “La duda misma no desaparecerá hasta tanto el hombre no supere su aislamiento y hasta que su lugar en el mundo no haya adquirido un sentido expresado en función de sus humanas necesidades” (Fromm, 1947, p. 91). Por el contrario, en aquella época, la clase media se encontraba entre los ricos y los pobres, el comportamiento de sus miembros resultaba ambivalente ya que, con los pobres eran hostiles, pues temía que pusieran en riesgo sus beneficios e intereses; por otro lado,

la clase adinerada los oprimía cada vez más y despertaba en ellos envidia, pequeñez e indignación (Fromm, 1947). Y este mismo dilema en el ámbito económico de la clase media, lo representa Lutero en su doctrina religiosa.

Como se ha expresado, los miembros de la clase media se encontraban en un estado de indefensión respecto de las fuerzas económicas de los capitalistas de la clase adinerada y este sentimiento se transfirió a la situación de la relación con Dios “La imagen del hombre que Lutero expresa en términos religiosos describe la situación del individuo tal como había sido producida por la evolución general, social y económica” (1947, p. 93). En la base de las enseñanzas religiosas de Lutero, se encontraba el hacer sentir a los individuos consciencia de su insignificancia y de ser instrumentos pasivos en las manos de un Dios todopoderoso quitando al individuo la seguridad, y produciéndole desconfianza en sí mismo, que en el transcurso de la evolución histórica produjo mayores alcances.

De la misma manera, Calvino pensaba que el hombre no debería sentirse dueño de sí mismo y por ello ni la razón, ni la voluntad propia debe hacerse notar en sus actos o en sus deliberaciones (Fromm, 1947). El principal rasgo de su doctrina es la premisa de la predestinación; según su pensamiento, los hombres están predestinados por dios desde antes de nacer, y esta predestinación aplica tanto para la obtención de la gracia dividan, tanto como para el aspecto de la condenación después de la muerte. Fromm (1947) también menciona que el significado psicológico de la predestinación se vuelve doble, por una parte, acrecienta la impotencia e insignificancia al dejar al individuo impotente en las manos de Dios. El otro significado es el de acallar la duda irracional, buscando esa certeza necesaria por medio de la sumisión y humillación, a cambio de ello serían los elegidos para la salvación (Fromm, 1947).

Este aspecto de la predestinación, de la ideología religiosa de Calvino, señala que desde antes de nacer ya está determinada la vida y la muerte, implica que hay una desigualdad, implica que todos los hombres nacen en condiciones humanas desiguales, que no existe la igualdad humana (Fromm, 1947). Los supuestos psicológicos que incubó este pensamiento religioso, son los mismos supuestos en los que se basan, años después, para empezar a considerar las diferencias humanas según el estrato económico al que perteneciera cada individuo (Fromm, 1947). Otro elemento fundamental que introdujo la doctrina calvinista es el del impulso de un esfuerzo humano incansable por agradar a Dios y conseguir su gracia, una especie de resistencia incansable característica de los que se consideraban como los elegidos, el nunca detenerse en los esfuerzos, elemento esencial para el funcionamiento del capitalismo, pues, “La tendencia compulsiva hacia el trabajo incesante fue una de las fuerzas más productivas, no menos que el vapor y la electricidad” (1947, p. 105).

“La nueva estructura del carácter que deriva de los cambios sociales y económicos y adquiere intensidad por obra de las nuevas doctrinas religiosas, se tornó a su vez un importante factor formativo del desarrollo económico y social ulterior” (1947, p. 111). El impulso hacia el trabajo es un elemento que evoluciona en el sistema capitalista, como una actividad compulsiva por alcanzar la seguridad y estabilidad social. El éxito se empezó a considerar como signo de gracia divina. Según señala Fromm (1947), las enseñanzas mencionadas de las doctrinas religiosas como el luteranismo y el calvinismo, con el tiempo evolucionaron en las peligrosas ideas de la ideología del nazismo.

1.1.3 El individuo de la modernidad. Posterior al breve recorrido que se ha hecho hasta el momento desde los inicios de la aparición del individuo, hasta las necesidades psicológicas que surgieron con el colapso del sistema medieval y de la ruptura con los vínculos primarios que ésta

estructura social brinda al individuo. Aquí se llega a la parte de desarrollo del individuo moderno en la sociedad capitalista. Teniendo en cuenta la perspectiva de que “Las doctrinas protestantes prepararon psicológicamente al individuo para el papel que le tocaría desempeñar en el moderno sistema industrial” (Fromm, 1947, p.113). El capitalismo se involucró en todos los aspectos de la vida del hombre, a tal punto, que terminó moldeando toda su personalidad, acentuando los dos aspectos de la lucha por la libertad y del proceso de individuación: lo hizo más independiente y capaz de trabajar y acumular riqueza, pero al mismo tiempo lo hizo más solo, desamparado y hostil (Fromm, 1947).

Se enfatiza en este punto porque constituye la clave para comprender el problema de la libertad de un modo integral, observando sus dos aspectos sin perder de vista a ninguno, sin caer en la confusión de pensar que dos consecuencias contradictorias la una de la otra, no pueden surgir de una misma causa, solo así se podrá entender el problema sin atomizarlo (Fromm, 1947). Las luchas modernas por la libertad se centraron en abolir los lazos con las autoridades antiguas y con las limitaciones económicas, en este proceso no notaron que al derrotar los antiguos enemigos de la libertad iban apareciendo nuevos enemigos que ya no se identificaban con restricciones exteriores, sino que correspondían a factores internos que impiden el desarrollo y realización de la libertad (Fromm, 1947).

Por ejemplo, en cuanto a la libertad religiosa, aunque hay libertad de religión, el hombre perdió la capacidad íntima de tener fe, a no ser que sea comprobando los hechos por medio de las leyes de la ciencia. Otro ejemplo, es referente a la libertad de palabra, aunque el hombre ahora se puede expresar libremente, mucho de lo que piensa y dice es lo que todo el mundo dice y no tiene capacidad de pensar por sí mismo (Fromm, 1947). Otra libertad ganada es la de las autoridades externas que, antes asignaban para cada persona aquello que debía hacer, y debía

hacerse de esa manera. Con el desarrollo social posterior, ya no estaba atados a esas presiones que le quitaba posibilidad de elección, pero ahora, el hombre tiene invadido todo su interior por la angustia, el miedo y las restricciones internalizadas, está petrificado y no es capaz de actuar por sí mismo (Fromm, 1947).

En este contexto, para algunos progresistas, hablar de la libertad se convierte como en una lista de mercado, lo reducen a una enumeración cuantitativa de libertades conseguidas en el transcurso de la historia y pasan por alto los problemas internos que se han ido generando, reducen este vital tema a una cuestión numérica al ignorar que el asunto tiene un fondo cualitativo (Fromm, 1947). El protestantismo inició liberando al hombre espiritualmente, esto lo continuó el capitalismo liberándolo en el ámbito social y político, todo este desarrollo se basaba en la libertad económica y la clase media era su abanderada pues, se habían roto las cadenas que ataban un orden social fijo, ahora el hombre podía confiar en las ganancias que obtuviera de su propia capacidad, coraje o fortuna, era solo suya la capacidad de éxito (Fromm, 1947).

Tenía un fin por el cual luchar y que le era posible alcanzar, podía contar consigo mismo, abandonó la superstición, se liberó de la naturaleza, dejaron de importar las diferencias de castas, aumentó la libertad política, “Las grandes revoluciones de Inglaterra y Francia y la lucha por la independencia norteamericana constituyeron las piedras fundamentales de esta evolución” (Fromm, 1947, p. 116). La culminación del proceso fue el desarrollo político en un sistema democrático, el capitalismo ayudó a crear un hombre activo, crítico y responsable, pero, produjo como consecuencia un individuo solo y aislado por el sentimiento de insignificancia e impotencia (Fromm, 1947). El sistema económico es el principio de actividad individualista, favoreciendo la libertad *de* las ataduras con el régimen pasado.

Después de las reestructuras que se llevaron a cabo en la reforma, todo el sistema económico y político cambió, influyendo en el aspecto religioso del hombre, pues, en el medioevo la iglesia católica se basaba en la relación del individuo con Dios por medio de la pertenencia a la iglesia, luego, el protestantismo puso al individuo solo ante Dios, solo frente a tal poderío se sentía aplastado (Fromm, 1947). Este punto de vista psicológico permite ver diferentes esferas del individuo, por ejemplo, el individuo espiritual, el económico y el social. Desde esta perspectiva el individuo espiritual se parece al individuo económico que al mismo tiempo se veía aplastado al tener que enfrentarse ante el poder del capitalismo (Fromm, 1947). En el aspecto económico, no se puede olvidar que, en el medioevo el capital estaba al servicio del hombre, le era útil; pero ya en el sistema moderno es el hombre quien se convierte en esclavo del capital, dejó de servir para conseguir un fin y se convirtió en un fin en sí mismo de la vida moderna (Fromm, 1947).

El trabajo que permitía la acumulación de capital, no era disfrutado, sino que se llevaba a cabo como una actividad compulsiva desenfrenada para obtener lujos, comodidades y acumulación de capital. “El hombre se convierte en un engranaje de la vasta máquina económica –un engranaje importante si posee capital, insignificante si carece de él-, pero en todos los casos continúa siendo un engranaje destinado a servir propósitos que le son exteriores” (1947, p.119). Si el hombre no hubiese desarrollado esa actitud ascética ante la vida y desenfrenada hacia el trabajo, la estructura social moderna y su capacidad productiva jamás se hubiesen desarrollado. Así pues, ese hecho de trabajar en pro de la acumulación y no para suplir las necesidades sino para sobrepasarlas, ha hecho que el ser humano termine trabajando compulsivamente para objetivos extra personales que no le son indispensable y que lo convirtieron en esclavo de la máquina que construyó, haciéndolo impotente e insignificante (Fromm, 1947).

Más allá de los cambios que se han llevado a cabo dentro del sistema económico de occidente que se han mencionado en los acápites anteriores y que son tan importantes como las similitudes que se han mantenido, el sistema dominante desde el siglo XVII ha sido el capitalismo, debido a rasgos particulares que han perdurado en el transcurso de la evolución histórica de la sociedad, tales como:

1) la existencia de hombres política y jurídicamente libres; 2) el hecho de que hombres libres (trabajadores y empleados) vendan su trabajo al propietario de capital en el mercado de trabajo, mediante un contrato; 3) la existencia del mercado de mercancías como mecanismo que determina los precios y regula el cambio de la producción social; 4) el principio de que cada individuo actúa con el fin de conseguir una utilidad para sí mismo, y, sin embargo, se suponga que a causa de la acción competitiva de muchos, resulte para todos la mayor ventaja posible (Fromm, 1956, p.75).

El siglo XVII y XVIII como primera etapa del capitalismo, fueron el comienzo de la técnica y la industria, esto comparado con el desarrollo al que llegó en las siguientes etapas de la historia; aun así, se seguían teniendo en cuenta algunas de las prácticas económicas de la edad media, por ejemplo el hecho de que se considerara inmoral intentar atraer clientes bajando el precio de los artículos, que se considerara de modo escéptico que las nuevas máquinas terminaría por completo con el trabajo del hombre y la práctica más importante, era la de considerar que la economía era para el hombre y no al contrario: el hombre para la economía (Fromm, 1956).

Ya en el siglo XIX las actitudes tradicionalistas que se mantenían cambiaron, el ser humano dejó de ser el centro del sistema y ese lugar lo ocupó la producción y la vida de negocios, se creía que era algo natural y correcto que el capitalista en sus ansias de ganancia explotara a los trabajadores hasta el extremo a cambio de alquilar su trabajo (Fromm, 1956). Se dejaron a un lado todas las restricciones del paso y todos buscaban clientes a como diera lugar. Por su parte, el empleo del vapor para uso industrial hace crecer las empresas y aumenta la división en el trabajo, “El principio capitalista de que cada uno busca su propio provecho y contribuye así a la felicidad

de todos se convierte en el principio guía de la conducta humana” (1956, p.77). A pesar que todos creen estar actuando guiados por su propio interés, realmente son guiados por las leyes implícitas de la economía y el mercado.

Ahora bien, ya en esta época, el mercado no es el único factor que gobierna al ser humano, también lo hace la ciencia y la técnica (Fromm, 1956). Debido a toda la acelerada dinámica social, en cuanto a la ciencia, ya no es el científico el que elige sus investigaciones, sino que el ritmo de la sociedad lo lleva a ir a un paso más acelerado para responder a las demandas; esto mismo sucede en el caso de la técnica que se ve acelerada por la misma actividad científica (ídem). Por ejemplo, “La física teórica nos impone los problemas de la energía atómica; el éxito en la producción de la bomba atómica nos obliga a fabricar la bomba de hidrógeno” (1956, p.78). No se eligen los problemas, las sociedades se están viendo empujadas y obligadas por un sistema que no tiene otro fin que él mismo y que transforma al ser humano en la parte esencial para su desarrollo.

No se puede perder de vista el aspecto dialéctico en el que además de la perspectiva en la que el hombre moderno se entregó como esclavo ante un poder superior, también está la contraria, en la que se pone al hombre como un ser egoísta y mezquino que solo es movido por su auto interés. Para conciliar estos dos extremos, es indispensable desmontar una premisa que existe tanto en las doctrinas de Lutero y Calvino, como en las enseñanzas de Kant y Freud, este punto clave es la confusión con la concepción del amor, en la que se cree que el amor a sí mismo es igual al egoísmo y que amar a otros es bueno, pero amarse a uno mismo pecado (Fromm, 1956). Así pues, pareciera que el problema parte por una percepción errónea sobre la naturaleza del amor.

Fromm (1953), explica que el amor es una cualidad que está en potencia en los seres humanos y que se actualiza manifestándose hacia determinado objeto de amor. El amor exclusivo es una

contradicción en sí misma, puesto que, el amor hacia un objeto es una actualización del potencial para amar que hay en una persona (Fromm, 1953). “El amor hacia una persona implica amor hacia el hombre como tal” (Fromm, 1947, p. 123). Esto quiere decir que en la medida en que amo a otros, reafirmo el amor propio. El egoísmo es una forma de codicia y toda codicia es insaciable, en consecuencia, el hombre se haya siempre insatisfecho y lleno de duda, el egoísta no se quiere así mismo, se tiene aversión y justo en ella se basa (Fromm, 1947). El egoísmo y el narcisismo son una sobrecompensación del amor que no se tiene hacia sí mismo.

En el ámbito laboral, el surgimiento de los sindicatos ayudó en parte a mitigar la explotación del trabajador (Fromm, 1947). Pero, a la insignificancia que representaba el individuo en el trabajo, se le suma la insignificancia como consumidor, pues ahora ya no podía sentirse seguro y atendido como lo estaba con el servicio del artesano o pequeño comerciante acostumbrado que le daba importancia a su compra, ahora empezaba a hacer parte de un gran mercado vasto y amplio ante el cual se sentía pequeño (Fromm, 1947).

En cuanto a la propaganda comercial, en la modernidad deja de ser sincera y sensata para pasar a ser emocional, sugestiva e hipnótica; los comerciales son irracionales y se enfocan en apagar la capacidad crítica y al tiempo acentúan la sensación de pequeñez (Fromm, 1947). De la misma manera que en lo económico, sucedió en lo político, en donde a pesar que el principio fundamental del sistema democrático es que el individuo puede participar con su voto para expresar su opinión, en la actualidad se encuentra enfrentado a partidos políticos inmensos que lo hacen sentir pequeño e insignificante (Fromm, 1947). La propaganda política es lo mismo que los comerciales, ayuda por medio de la adulación, a que el individuo se engañe a sí mismo creyendo en la autonomía de sus decisiones, aunque realmente dicha autonomía sólo exista idealmente (Fromm, 1947).

Por otro lado, la amenaza de guerra constante es característica de la época de industrialización, la sensación de miedo va en aumento en la población. Un ejemplo de esto, lo proporciona la caricatura estadounidense de Mickey que sirve como representación de la manera en la que se sentía el individuo, como un pequeño perseguido por una fuerza superior, pero que siempre termina en un final feliz, creando una ilusión para mantener al espectador con el consuelo del imaginario de que puede derrotar a esa fuerza superior y estar a salvo. Entonces, la salvación del individuo se basa en su habilidad para la fuga, constituyéndose en una forma de evasión socialmente estructurada.

1.2 El carácter del hombre en el surgimiento del capitalismo

Hasta el momento se ha hecho alusión a varios aspectos del carácter del hombre y a los diferentes ámbitos de éste que se fueron desarrollando en el transcurso de la evolución humana, del proceso de individuación y del crecimiento del yo. Pero, falta hablar sobre qué es en sí el carácter del hombre, qué lo impulsa o determina, y, de la diferencia entre el carácter social, el carácter individual y los elementos de éstos en los que acentúa Fromm que son de relevancia para el presente trabajo.

Ya se ha dicho anteriormente que aquello que diferencia a los seres humanos de los animales, es la falta de regulación instintiva en el hombre, el modo en el que los demás animales se adaptan al mundo es inalterable, ese equipo heredado de instintos los hace ser una parte fija de su mundo y de la naturaleza; por el contrario, el ser humano al perder la herencia del instinto adaptativo, desarrolla su cerebro y con este, la capacidad de aprendizaje, de conciencia de sí mismo y de su situación existencial. “El hombre es el más desamparado de todos los animales,

pero, esta misma debilidad biológica constituye la base de su fuerza, la causa primera del desarrollo de sus cualidades específicamente humanas” (Fromm, 1953, p. 52). Al desarrollar razón e imaginación, el hombre también descubre el problema de su existencia y las dicotomías en las que se encuentra, principalmente la de la vida y la muerte, el hecho de tener que morir.

Estas dicotomías de la existencia humana, son compartidas por todos los hombres, pero, aquello que es particular para cada uno, es el camino que elige, para resolver sus problemas, a su vez, este modo de respuesta va definiendo el carácter individual de cada hombre. A este respecto Fromm dice:

El temperamento se refiere al modo de reacción y es algo constitucional e inmodificable; el carácter se forma esencialmente por las experiencias de la persona y, en especial, por las de su infancia y es modificable hasta cierto punto por el conocimiento de uno mismo y por nuevas experiencias (1953, p. 65).

Aquí, se llega a un punto de importancia sobre el concepto de carácter. Generalmente se considera que aquellos rasgos particulares de la *conducta* del individuo son sinónimos a los rasgos del *carácter*, así, los conductistas definen al carácter como un patrón de conducta humano (Fromm, 1953). Aun así, en cuanto a los rasgos de conducta, Fromm realiza una esencial diferenciación diciendo que “Se considera a los rasgos de conducta como acciones observables por una tercera persona” (1953, p.68). Así mismo, si se observa con detalle, los rasgos de conducta, a su vez, se encuentran motivados por algunos rasgos que hacen parte del carácter (Fromm, 1953). Superficialmente una conducta puede ser la misma, pero el fondo o la base del surgimiento de ella, puede ser motivado por diferentes causas. En este aspecto, “Freud no solamente desarrolló la primera, sino también la más consistente y penetrante teoría del carácter, como un sistema de impulsos subyacentes a la conducta, pero no idénticos a ella” (Fromm, 1953, p. 68)

Si bien la teoría caracterológica de Freud es una base de suma importancia para la teoría que construye Fromm, la principal diferencia entre las dos, es que la que plantea este último, no tiene como fundamento del carácter a los tipos de organización de la libido, sino que se enfoca en la manera específica en la que el individuo se relaciona con el mundo (1953, p. 71). Para Fromm el ser humano lleva a cabo dos procesos de relación, uno es el de *asimilación* de los objetos que lo rodean y el segundo es de *socialización*, en el que el individuo se relaciona con otras personas y consigo mismo. “Ambas formas de relación son “abiertas” y no, como en el caso del animal, instintivamente determinadas” (1953, p. 72). El individuo debe asimilar objetos con el fin de satisfacer sus necesidades, y de igual manera debe no solo relacionarse socialmente, sino que necesita sentirse parte de un grupo, debe vincularse de cualquier manera, y, el tipo de relaciones que establezca serán una expresión de su carácter propio:

Estas orientaciones por las cuales el individuo se relaciona con el mundo constituyen la médula de su carácter; puede definirse al carácter como la forma (relativamente permanente) en la que la *energía humana es canalizada* en los procesos de *asimilación* y *socialización*. Esta “canalización” de la energía psíquica tiene una función biológica muy importante. Puesto que las acciones del hombre no se determinan por patrones instintivos, innatos, la vida sería precaria, en verdad, si el hombre tuviera que tomar una decisión delibera cada vez que actúa, cada vez que da un paso. Por el contrario, numerosas acciones deben ejecutarse con mucha mayor rapidez de la que permite una deliberación consciente (Fromm, 1953, Pp. 72 – 73).

No solo esto, el hecho de tener que realizar una deliberación constante para cada acción, generaría muchas incongruencias en el funcionamiento continuo del ser humano. En parte, este concepto se asemeja al de los conductistas que aseguran que el hombre aprende de un modo semiautomático generando hábitos de acción y pensamiento parecidos a los reflejos condicionados (1953, p. 73). Esta perspectiva es acertada en algunos puntos, aunque en ella se está dejando a un lado que los hábitos más arraigados a la personalidad, nacen de la estructura del carácter expresando el modo en el que la energía psíquica ha sido canalizada. En este sentido,

el carácter del hombre vendría siendo el reemplazo del equipo instintivo del que están dotados los demás animales:

El carácter tiene, además, una función selectiva con respecto a las ideas y los valores de la persona. Puesto que a la mayoría de la gente le parece que sus ideas son independientes de sus emociones y deseos, y que son el resultado de deducciones lógicas, siente que su actitud hacia el mundo es confirmada por sus ideales y sus juicios, cuando, en realidad, esas ideas y esos juicios son el resultado de su carácter, tanto como lo son sus acciones. Esta confirmación, a su vez, tiende a estabilizar su estructura caracterológica, ya que permite que estas últimas parezcan justas y sensatas (1953, Pp. 73 – 74).

El carácter tiene la función de ajustar al individuo a la sociedad a la que pertenece y al mismo tiempo, le permite actuar de una manera consciente y razonable. En consecuencia, el niño va moldeando su carácter de acuerdo al carácter de sus padres, y, tanto el modo de vida, como el carácter de los padres, está regulado por la estructura particular de la sociedad a la que hacen parte (Fromm, 1953). Es de este modo como el niño adquiere los principales rasgos que hacen parte del carácter social. Así pues, el niño por medio del carácter adquirido, tiene ciertos deseos que comparte con los demás miembros, por ejemplo, de su clase social. El hecho de que algunos miembros de un grupo social comparten ciertos rasgos del carácter, muestra que los patrones de la sociedad y la cultura son determinantes del carácter de sus miembros (Fromm, 1953). Por otro lado, con respecto al significado del carácter social, Fromm dice:

Me refiero, con ese concepto, al núcleo de la estructura del carácter compartida por la mayoría de los individuos de la misma cultura, a diferencia del carácter individual, que es diferente en cada uno de los individuos pertenecientes a la misma cultura. El concepto de carácter social no es un concepto estadístico en el sentido de que sea la simple suma total de los rasgos de carácter que se encuentran en la mayoría de los individuos de una cultura dada (Fromm, 1956, p. 71).

Las sociedades se estructuran de determinada manera respondiendo a diversas condiciones objetivas dentro de las que se encuentran los métodos de producción comercial que, a su vez,

están sujetos a la materia prima que posean, a la técnica industrial, a cuestiones políticas, culturales y sociales. Estos elementos constituyen las partes de una estructura social, y cada sociedad específica tiene una estructura particular dependiendo de las condiciones de los elementos que la componen (Fromm, 1956). Así pues, tanto los estratos o clases sociales, como los individuos deben comportarse de tal manera que funcione la estructura social de la que hacen parte, “En otras palabras, la función del carácter social consiste en *moldear y canalizar la energía humana dentro de una sociedad determinada a fin de que pueda seguir funcionando aquella sociedad*” (Fromm, 1956, p. 72). El carácter social moldea las energías de los individuos para que actúen de modo inconsciente en cuanto a seguir las normas sociales.

Por ejemplo, la moderna sociedad capitalista, necesitaba para su desarrollo la energía de trabajo de los individuos, debía crear en ellos ciertos hábitos indispensables para el funcionamiento, como por ejemplo la puntualidad y otras características que en otras épocas no existían; convirtió a los individuos en sujetos ansiosos que emplean la mayor parte su energía para el trabajo (Fromm, 1956). Para el funcionamiento óptimo de la sociedad industrial capitalista no era conveniente que cada mañana la persona decidiera conscientemente ir a su jornada de trabajo, en este sentido, la estructura social creó un carácter que llevara en sí, este tipo de impulsos (Fromm, 1956). Sin embargo, no es correcto llegar a pensar que un solo factor es el responsable de todo el conjunto del carácter social, es la interacción entre los diferentes factores que la componen, entre ellos el aspecto económico, político y social son los determinantes (Fromm, 1956).

Se entiende pues, que como lo primordial para el individuo es la supervivencia, debe encontrar las herramientas para proveerse de los recursos necesarios, el hacerse a estas herramientas está determinado por el tipo de producción que exista en la sociedad a la que haga

parte. A partir de la observación y relación de todos estos elementos y aspectos que componen la vida del hombre, se podrá entender con más claridad, las razones que lo llevan a huir de su libertad.

2. El miedo como herramienta de cosificación y dominación del individuo y la sociedad

El punto principal que trata Fromm en su libro *El miedo a la libertad* (1947) es el de la actitud de huida que toma el hombre ante la libertad adquirida en el transcurso de su proceso de individuación. “Recuérdese que el título en inglés del libro es *Escape from Freedom*” (Abril, 2018). Allí, el autor se propuso analizar los motivos que llevan a “la escapatoria del hombre moderno de sí mismo y de la libertad (...)” (Fromm, 1953, p.9). La tesis que desarrolla en dicha obra, es la de que el hombre a pesar de liberarse, en el sentido económico, de las ataduras de su condición preindividualista, no ha llegado a desplegar el potencial de la libertad en el sentido positivo:

Aun cuando la libertad le ha proporcionado independencia y racionalidad, lo ha aislado y, por lo tanto, lo ha tornado ansioso e impotente. Tal aislamiento le resulta insoportable, y las alternativas que se le ofrecen son, o bien rehuir la responsabilidad de esta libertad, precipitándose en nuevas formas de dependencia y sumisión, o bien progresar hasta la completa realización de la libertad positiva, la cual se funda en la unicidad e individualidad del hombre (Fromm, 1947, p. 23).

Esto indica que para Fromm la libertad representa una carga, una exigencia a la que se le suma un sentimiento y un grado de aislamiento que produce. Lo anterior se debe a los dos aspectos principales que, según Fromm (1947), componen la estructura del ser humano y que le

producen ciertas necesidades imperativas de las cuales no puede rehuir. De un lado están las necesidades básicas más conocidas, que se desprenden del aspecto biológico, tales como, el hambre, la sed, la necesidad de abrigo, las necesidades sexuales y entre otras; y, por otro lado “Hay otra parte que es igualmente compulsiva, una parte que no se halla arraigada en los procesos corporales, pero sí en la esencia misma de la vida humana, en su forma y en su práctica (...)” (1947, p. 39). Esta otra parte, se desprende del aspecto social que compone al hombre y es “la necesidad de evitar el aislamiento” (1947, p. 39).

Ante dichas necesidades básicas, se abren dos caminos para el hombre, uno es el de progresar en su proceso de individuación y crecimiento de la libertad, y el otro, es el de retroceder en su proceso e intentar escapar de la libertad entregando su individualidad. El camino que el hombre elija ante su encrucijada existencial, además de depender de múltiples factores entre los que se encuentran los económicos, sociales y biológicos (Fromm, 1947). También depende del factor psicológico, dentro del que se encuentra un sentimiento que juega un papel fundamental en la vida de todo ser humano como lo es el miedo.

Ya que en el capítulo anterior se habló sobre el proceso de individuación y de los factores económicos y sociales que se involucran en él; y, que en el tercer capítulo se explicaran los dos aspectos que según Fromm (1947) componen la libertad, enfatizando en el aspecto negativo. Aquí, se hablará principalmente del miedo como sentimiento que impulsa al individuo, atormentado por la soledad, a optar por el camino negativo de la libertad. Para este propósito, tomaré como apoyo los aportes realizados por el filósofo español José Marina en su estudio sobre el miedo, publicado bajo el nombre de *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía* (2007), allí define el miedo de la siguiente manera:

Un sujeto experimenta miedo cuando la presencia de un peligro le provoca un sentimiento desagradable, aversivo, inquieto, con activación del sistema nervioso autónomo, sensibilidad molesta en el sistema digestivo, respiratorio o cardiovascular, sentimiento de falta de control y puesta en práctica de algunos de los programas de afrontamiento: huida, lucha, inmovilidad, sumisión (2007, p. 32).

Como se percibe, una de las posibles acciones para enfrentar el miedo es la huida, también está la inmovilidad y la sumisión, lo cual representa un aporte importante para comprender los distintos factores que llevan al individuo de la sociedad moderna, a huir de la libertad positiva mientras arriesga su individualidad y la integridad de su Yo.

2.1 El miedo como característica neurológica

En su libro *Anatomía del miedo* (2007), Marina explica que la especie humana es la más miedosa de todas las especies, esto se debe a que al desarrollar la capacidad de imaginación y de conciencia, el ser humano puede hacer previsiones del futuro, generando ansiedad. Si bien esta capacidad de previsión constituye una herramienta para el desarrollo humano, también puede llevar al error. El ser humano vive entre el examen del pasado y la previsión del futuro, en confusión con diversos temores, y además de todo, con la capacidad de reflexionar sobre sus temores, hecho que lleva al aumento de su ansiedad (Marina, 2007).

Aun así, los miedos cumplen diversas funciones, entre ellas, alertar ante los peligros, ya que “El miedo pertenece al sistema defensivo de la naturaleza” (Marina, 2007, p. 13). Marina explica que, en el transcurso de la evolución, los animales se han visto en la necesidad de crear diversas estrategias de defensa, debido a que en la lucha por la vida siempre está involucrado el sufrimiento, la muerte y la lucha contra los depredadores “Vivimos en lucha, dicen los biólogos, en lucha por la vida” (2007, p. 14). Como es sabido por todos, vivir no es un suceso o acto de tranquilidad, por este motivo la naturaleza crea sistemas de defensa:

El repertorio defensivo de un animal, constituye un sistema tan necesario para su supervivencia como pueda serlo el sistema cardiovascular o digestivo. Es también muy complejo, porque incluye componentes sensoriales que detectan el peligro, componentes motores para las conductas de lucha o fuga, procesos mediadores centrales y periféricos, respuestas celulares, hormonales o inmunológicas ante los estímulos nocivos, y características estructurales como armaduras, caparazones, espinas, conchas, escupitajos, o sustancias químicas de sabor desagradable. Y además, para completar la panoplia, el miedo y la furia. En los seres humanos, que somos complejos, la complejidad de esas emociones amplía el bifronte repertorio defensivo y ofensivo y provoca, al mismo tiempo, algunas debilidades en el sistema (2007, p. 14).

En consecuencia, el miedo es un mecanismo natural capaz de alterar actividades biológicas del individuo, como la sensorial, la motora, los procesos mediadores, del mismo modo activa respuestas celulares y hormonas, es capaz de activar el sistema inmunológico, y por si fuera poco, es capaz de activar una conducta de lucha o de huida por la ansiedad ante el peligro que se presenta. Así pues, es correcto decir que el miedo es uno de los responsables de la activación de aquellos componentes que impulsan la huida como respuesta ante un problema o peligro aparente.

Ahora bien, Marina (2007) explica con detalles, que el miedo al ser un sentimiento, posee ciertos rasgos característicos que comparte con los otros sentimientos y que permiten comprender su funcionamiento más a fondo; entre ellos, hay cuatro rasgos principales: el primero se refiere a que los sentimientos ayudan al individuo a realizar “*un balance consciente de nuestra situación*” (2007, p. 14). Contrapone sus expectativas con la realidad. Los individuos sienten frustración y decepción cuando sus deseos o propósitos no se realizan, en esta medida, cuando perciben que el cumplimiento de sus deseos se encuentra amenazado, esa amenaza la viven como como miedo (Marina, 2007).

Un segundo rasgo importante, es que los sentimientos en muchas ocasiones se presentan como experiencias encriptadas, a pesar de que, por lo general, se presentan como algo claro, en ocasiones son difíciles de descifrar, esta contradicción sucede “Pues porque una cosa es la

claridad de la experiencia y otra muy distinta la claridad del significado de la experiencia” (Marina, 2007, p. 15). A pesar de contar con una facultad de razonamiento, con mucha frecuencia el individuo no percibe todos los elementos, permaneciendo volátiles hasta que viva una experiencia capaz de solidificarlos y ver con claridad aquello que antes ignoraba y pasaba por alto.

El tercer rasgo se refiere a que “Los sentimientos –y en especial el miedo- son *fenómenos transaccionales* en los que se da una causalidad circular que nos resulta difícil comprender, porque estamos habituados a un pensamiento lineal (...)” (2007, p. 16). A pesar de que todos estemos inmersos en una misma realidad, cada persona la percibe y vive de un modo muy diferente, así algo que causa un miedo intenso en un individuo, otro individuo, que sea más valiente, no hallará peligro alguno; pues, que un objeto sea peligroso o no, depende de aquel que esté evaluando la peligrosidad del objeto, y no, del objeto en sí (Marina, 2007).

El cuarto rasgo característico, que comparte Marina (2007), es que los sentimientos generan un movimiento en el individuo, dirigiéndolo a una nueva situación, es decir, que los sentimientos están relacionados directamente con la acción. Por último, los sentimientos y en especial el miedo, poseen una estructura narrativa, rasgo que hace que sea mucho más fácil compartirlo o describirlo por medio de la narración de una historia, por ello los escritores resultan siendo una importante fuente para familiarizarse con diferentes miedos y poder estudiar su estructura.

Así mismo, en el capítulo tres de *Anatomía del miedo* (2007), Marina introduce la diferenciación entre emoción y sentimiento, menciona que “La emoción es un acontecimiento fisiológico que produce unos efectos que pueden ser conscientes o no. Cuando se vuelven conscientes aparecen los sentimientos” (2007, p. 79). Aunque, como ya se dijo anteriormente,

algunos sentimientos son tan confusos que en ocasiones la persona no idéntica con claridad aquello que siente.

Al estar interesados en descifrar el modo en el que actúan las emociones sobre el individuo, “Durante siglos, los neurólogos se han esforzado en domiciliar las distintas funciones mentales en áreas cerebrales concretas” (2007, p. 80). Y después de múltiples teorías que han servido para ampliar el conocimiento en este aspecto, “es Antonio Damasio quien ha dado una teoría más completa de los sentimientos” (2007, p. 82). Él estaba interesado en entender el modo en el que se regula la conducta en relación con las emociones y en sus estudios halló que “El contenido de los sentimientos son las configuraciones del estado corporal representadas en los mapas somatosensoriales” (2007, p. 82). Esto quiere decir, que los sentimientos son la relación consciente de la información que envían las emociones sobre los estados del cuerpo.

Otro estudioso de la neurología del miedo “Joseph LeDoux se interesó por dos problemas” (2007, p. 82). Y las preguntas que orientaban su investigación estaban enfocadas a descifrar el modo en el que se detectan y se evalúan los peligros, además, el modo en el que se activan los sistemas de respuesta ante el peligro; y en sus análisis pudo encontrar que existen dos modos en los que se detecta el peligro (Marina, 2007). “Uno de urgencia, tosco, que prefiere equivocarse por exceso de cautela que por exceso de confianza (...)” (2007, p. 83). Este modo de detección del peligro, realiza solo una rápida evaluación del estímulo que recibe la amígdala perteneciente al lóbulo límbico (Marina, 2007). “El otro sistema de evaluación es lento y preciso, y tiene lugar en zonas de la corteza cerebral, la más sofisticada” (2007, p. 83). Por ejemplo, si alguien va caminando y ve una rama en el suelo, la primera reacción la genera la amígdala causando un sobre salto al creer que es una serpiente; pero segundos después, el córtex analiza los estímulos y al verificar que es una rama, vuelve la calma y se continúa el camino (Marina, 2007).

Ahora, por su cuenta, “LeDoux ha descubierto algo que produce un cierto desasosiego” (2007, p. 83). Descubrió que una parte de la memoria que existe en los humanos sobre los miedos, no se puede borrar, por ello es conservada en la amígdala del lóbulo límbico, hecho que resulta ventajoso para el aprendizaje de las situaciones de riesgo; sin embargo, dicha amígdala, al reaccionar antes que el córtex, conserva mucha información falsa o que no se ajusta a todas las situaciones “y podemos convertirnos en rehenes perpetuos de esos miedos sin huella consciente” (2007, p. 83). Un estímulo que es recibido como señal de alerta puede ser fijado de modo indeleble en la memoria y al activarse el individuo reaccionará de modo inconsciente ante este estímulo, pero LeDoux no ha sido el único que ha llegado a estas observaciones:

En realidad, Edouard Claparède ya había hablado a principios del siglo XX de una <<memoria inconsciente del miedo>>. Como consecuencia de una lesión cerebral, una de sus pacientes presentaba una amnesia que le impedía recordar cualquier suceso reciente. Por ejemplo, se olvidaba del rostro de Claparède entre visita y visita, y éste, al saludarla y darle la mano cada vez que iba a verla, tenía que presentarse de nuevo como si fuera un desconocido. Un día, Claparède disimuló un alfiler en su mano y su paciente se pinchó al estrechársela. A la mañana siguiente, ella no se acordaba ni de él, ni de su nombre, pero cuando fue a darle la mano, rehusó dársela sin poder explicar por qué (2007, Pp. 83 – 84).

Las investigaciones neurológicas sobre el funcionamiento del miedo, mencionadas anteriormente, dejan claro que las respuestas ante los estímulos que señalen la presencia del peligro, pueden llegar a activarse de un modo inconsciente en momentos futuros. Al estar en riesgo de caer preso de las respuestas ante sus miedos, y que estas le lleven a actuar de cierta manera sin comprender la razón; se puede pensar que, al individuo, como dice Marina (2007), la única salida que le queda ante sus miedos es la de enfrentarlos, puesto que, si huye de ellos o intenta negarlos, su estado de ansiedad se seguirá presentando sin que en tienda el por qué, hasta convertirse en una cárcel invisible de la que no tiene salida.

2.2 El miedo a la soledad

Como se ha dicho, la tesis que formula Erich Fromm en *El miedo a la libertad* (1947), es la de que para el hombre moderno la libertad tiene un aspecto dialectico, dice que el hombre pudo liberarse de “las autoridades tradicionales y ha llegado a ser un *individuo*; pero, al mismo tiempo, se ha vuelto aislado e impotente, tornándose el instrumento de propósitos que no le pertenecen, extrañándose de sí mismo y de los demás” (1947, p. 257). El miedo que le produce este aislamiento, lo lleva a renunciar a su individualidad y seguir el camino negativo de la libertad. Teniendo en cuenta la tesis principal de los análisis que Fromm realiza en la obra mencionada, se hace importante entender el papel que juega el miedo al aislamiento o a la soledad, ya que el miedo es un sentimiento, por lo cual hace parte del aspecto psicológico del hombre que, a la vez, es uno de los aspectos que intervienen en la formación del carácter del hombre, junto con el aspecto socio económico, que llevan al individuo a actuar de determinada manera.

Respecto a la obra de Marina (2007), allí se profundiza en que existen dos clases principales de miedo; por un lado, están los miedos adquiridos, y, por otro lado, están los miedos innatos, los cuales “Son tenaces y universales” (2007, p. 28). Dentro de los miedos innatos, se encuentra el miedo a la separación del grupo, al aislamiento o la soledad (Marina, 2007). Los miedos innatos son aquellos que se desprenden de estímulos no aprendidos, por ejemplo, en los seres humanos, el susto es generado por intensos estímulos como ruidos fuertes, toques inesperados del tacto, ver un desconocido, pérdida de orientación, entre otros (Marina, 2007).

Los miedos más numerosos que experimenta el individuo, son los que vienen del exterior y de cuando se encuentra en compañía; a pesar de ello “teme profundamente a la soledad” (2007, p. 121). El individuo necesita de los demás para sentirse más seguro, en el caso de ausencia de este

apoyo, siente miedo, que en ocasiones puede llegar a ser excesivo y llevar a situaciones destructivas (Marina, 2007). Por ejemplo, “Muchas personas soportan situaciones terribles de violencia doméstica precisamente porque se desarrollan dentro de una casa, de una domus, y sienten que es mejor estar mal acompañadas que solas. Se trata de un miedo explicable, pero peligroso” (Marina, 2007, p. 122). El individuo “Ahora es libre, pero se encuentra solo y ese estado lo angustia. Una completa y eterna separación no solamente lo torturaría, sino que lo llevaría también a la locura. Necesita crear nuevos lazos, nuevos vínculos con el mundo” (Ubilla, 2009). Aunque, como se ha visto, en algunos casos esos nuevos vínculos terminan destruyendo su individualidad. Otro ejemplo preciso lo aportan los psiquiatras:

La psiquiatría habla de personalidades dependientes. Necesitan la compañía de otros, y temen tanto la soledad o sentirse abandonadas, que están dispuestas a hacer grandes concesiones, a veces destructivas para ellas, con tal de estar con otros. Estos sujetos se ven a sí mismos como inevitablemente desvalidos e incapaces por ello de enfrentarse con el mundo. El mundo les parece un lugar inhóspito y peligroso, y necesitan hallar a alguien que les proteja y les cuide (Marina, 2007, p. 177).

En este aspecto, Fromm (1947) identifica el sadomasoquismo y el carácter autoritario, como expresiones extremas de la debilidad en la que cae el individuo al sentir la soledad que le produce la lucha por la libertad e independencia de los lazos primarios. Dice que estos comportamientos se presentan en algunos casos, pero no son los más frecuentes y comunes. Existe otro impulso en el que, aunque el fenómeno de dependencia se ve de un modo más leve, se presenta con más frecuencia en la sociedad actual; este impulso es el de enlazarse de un modo sutil con una fuerza exterior a las personas y con la cual relacionan todas las cosas de sus vidas (Fromm, 1947). “De él esperan protección, por él desean ser cuidadas, y es a él a quien hacen responsable de lo que pueda ser la consecuencia de sus propios actos” (1947, p. 173). Algo más

que es característico de este impulso, es que el individuo no se entera de la actitud de dependencia en la que se encuentra.

Este poder mágico no posee ninguna forma o persona fija en la que se encuentre, lo único importante es la idea de que ese poder ayudará a la persona, que se siente protegida, acompañada por un auxiliador mágico. “Muchas veces, por supuesto, este *auxiliador mágico* tiene alguna personificación: se le puede concebir como Dios, como un principio o como una persona real; tal, por ejemplo, los propios padres, los conyugues o superiores” (1947, p.173). En muchas ocasiones, este fenómeno se confunde con el enamorarse, Fromm (1947) menciona casos que se dan en las terapias de psicoanálisis en las que la persona analizada tiende a enamorarse del psicoanalista, con lo cual representa su deseo de encontrar un auxiliador mágico que lo pueda ayudar y dar protección (Fromm, 1947).

La causa que llevan al individuo a buscar una figura mágica, es la misma de los otros fenómenos de evasión ya mencionados, el sentimiento de soledad al que lo arroja la huida de su libertad positiva (Fromm, 1947). El sentimiento de soledad y la evasión del proceso de desarrollo de las potencialidades humanas lleva al individuo a despojarse de su yo, y terminar en busca de un auxiliador mágico que lo guíe, lo proteja y realice todas aquellas cosas que él puede hacer por su propia cuenta (Fromm, 1947). Aunque esta actitud le proporcione seguridad al individuo, termina haciéndolo sentir inseguro y débil; de este modo, la lucha por la libertad termina siendo una pérdida de la individualidad y de la esencia única del yo, por causa del miedo que produce el responsabilizarse de su vida (Fromm, 1947).

3. La libertad como característica principal de la existencia del hombre

En los apartados anteriores, se enfatizó en el aspecto dialéctico del proceso de individuación y del crecimiento del yo. Se mencionó la diferencia del ser humano respecto a las demás especies de la naturaleza, puesto que, el hombre es el único animal que no está dotado del aparato instintivo necesario para dirigir su vida, y es el único que debe resolver, con su propio ingenio y valiéndose de las herramientas que su entorno le posibilite, el problema de su existencia, desarrollando al mismo tiempo las potencialidades humanas en busca de la libertad y la felicidad.

El hombre, similar a un recién nacido, debe desprenderse del vientre de su madre para convertirse en un individuo diferente a ella, aunque por mucho tiempo dependerá de sus cuidados para subsistir, pues es débil a pesar que “Ningún otro ser viviente posee una capacidad semejante de aprendizaje, ningún otro puede desplegar tantas posibilidades y alternativas en el transcurso de su desarrollo, ningún otro puede alcanzar tan alto grado de libertad” (Ubilla, 2009). Él depende de su protección a pesar de que ya es un ser diferente a la madre y no puede regresar a la unión primaria de la que viene, debe seguir su proceso de desarrollo, crecimiento y de individuación fortaleciendo su Yo individual.

Ahora bien, el proceso de conquista de la libertad, está ligado al proceso de individuación y de crecimiento del yo. El hombre al hacerse consciente de él mismo como un ser independiente y diferente de todo aquello que lo rodea, en medio de la lucha por resolver el problema de la existencia, va desarrollando sus potencialidades y alcanzando su libertad. Pero al desprenderse de sus lazos primarios, va adquiriendo el sentimiento de soledad. En todo este proceso intervienen fuerzas externas a él y que determinan en cierta medida su proceso. Panorama ante el cual el individuo tiene dos caminos: uno es seguir en su crecimiento personal reemplazando la

seguridad de sus lazos primarios, con el trabajo en grupo y en el amor así mismo y toda la naturaleza. Fromm (1947) explica que el otro camino es el retroceder en su desarrollo, el pretender restaurar unos lazos que ya han sido rotos, es un acto fallido que busca evadir el insoportable dolor que causa la soledad y que puede producir comportamientos nocivos para el individuo.

Al tener como punto central presentar la libertad como una característica de la existencia del hombre, aquí, se mencionan los dos aspectos de la libertad que trata Erich Fromm, pero sobre todo se enfatiza en el aspecto negativo de la libertad, para de este modo, explicar el significado que toma en los sistemas políticos autoritarios y en la democracia moderna.

3.1 La libertad en el autoritarismo

El individuo, en su proceso histórico evolutivo, siempre ha buscado liberarse *de* un sistema económico, eclesiástico, político, social, entre otros. Pero ha perdido de vista que mucho más importante que avanzar en la conquista cuantitativa de múltiples libertades, está el hecho de buscar una libertad *para* desarrollar las potencialidades de su ser individual (Fromm, 1947). Pues, "Liberarse de" no es idéntico a libertad positiva, a "libertarse para" (p. 60). Del mismo modo, Fromm insiste en el hecho de que el ser humano ha alcanzado muchas victorias, ha conquistado varios tipos de libertad:

Pero, si bien en muchos aspectos el individuo ha crecido, se ha desarrollado mental y emocionalmente y participa de las conquistas culturales de una manera jamás experimentada antes, también ha aumentado el retraso (lag) entre el desarrollo de la "libertad de" y el de la "libertad para". La consecuencia de esta desproporción entre la libertad de todos los vínculos y la carencia de posibilidades para la realización positiva de la libertad y de la individualidad, ha conducido, en Europa, a la huida pánica de la libertad y a la adquisición, en su lugar, de nuevas cadenas o, por lo menos, a una actitud de completa indiferencia (1947, p. 63).

Los momentos posteriores al desprendimiento de los vínculos primario el individuo se siente desorientado al encontrarse solo ante su libertad recién conquistada y su conciencia recién adquirida. Esta libertad aparece para él como una carga pesada que lo hace sentir impotente medroso y avergonzado. A pesar que el individuo ha adquirido libertad *de* los vínculos primarios, no ha podido conquistar la libertad para desarrollar toda su individualidad y gobernarse así mismo. Este aspecto negativo de la libertad, lo hace sentir tan cansado y temeroso, que en medio de su estado de ansiedad se sumerge en conductas impulsivas, al punto de abandonar la independencia para confundirse con algo exterior, como una tendencia hacia la sumisión o la dominación, como en el caso de los impulsos sádicos, masoquista, autoritario o en el caso del auxiliador mágico.

Aquellas personas obsesionadas con los sentimientos de inferioridad, impotencia e insignificancia individual, a pesar de quejarse del dolor de sufrir estos efectos de la pérdida de libertad positiva, continúan impulsándose inconscientemente al camino de la entrega del yo, se hacen débiles, se rehúsan a dominar las cosas. Dependen de poderes superiores. Para ellos la vida es algo poderoso difícil de controlar por lo general, además de someterse, tienden a castigarse, pues para ellos la dependencia es vista como amor o lealtad (Fromm, 1947). Que no se pierda de vista que, del mismo modo en el que se presentan la tendencia sumisa, se puede dar una conducta contraria como, por ejemplo, la tendencia sádica. Todo depende del individuo y de las condiciones específicas en las que se encuentre.

Estas dos tendencias del carácter autoritario por lo general se racionalizan y se ocultan entre manifestaciones de extrema amabilidad, de entrega o de amor. Además, hay un factor crucial, y se refiere a que el sádico muestra una dependencia con respecto a su objeto de sadismo, no puede vivir sin un objeto que pueda manejar como instrumento pasivo. Sobre todo, se puede observar

en las relaciones de los padres con los hijos (Fromm, 1947). Ahora bien, el extremo contrario que es el masoquismo, se representa de dos maneras: como placer físico o sexual, y como mecanismo de evasión de la soledad e impotencia que lleva al individuo a dejarse inclinar por el aspecto negativo de la lucha por la libertad.

Para Fromm el ser humano, hace parte de la naturaleza, sin embargo, la trasciende, puesto que al desprenderse de ella va adquiriendo conciencia de sí como un ente separado e individual que debe transformar sus condiciones y crear sus propios mecanismos de subsistencia usando sus capacidades humanas de imaginación, creación y aprendizaje. Este camino lo llevará a desarrollar al máximo aquellas capacidades que lo caracterizan como humano y conquistar su libertad. Pero cuando el individuo por algún motivo, de tipo cultural, económico, social o cualquier otro, se ve impedido en usar y desarrollar sus facultades “Se le ofrece entonces otra posibilidad: Si no puede producir vida, ni arte, ni ninguna otra cosa, entonces puede alcanzar la satisfacción de la necesidad de trascender a través de la destrucción de la vida y de lo vivo” (Ubilla, 2009). Este aspecto negativo de la libertad lleva al aislamiento, a la destrucción del yo, el cual se retrocede en su proceso de desarrollo.

Así pues, el tipo de personas masoquistas están penetradas por un intenso dolor generado del aislamiento y el sentimiento de insignificancia al desprenderse de los vínculos primarios, hallándose solo frente al mundo y sin la posibilidad de crecer en imaginación y creación. Al sentir esta terrorífica soledad, desea impulsivamente entregar esa personalidad que lo aísla y lo hace inseguro, de este modo el masoquismo se convierte en uno camino de entrega y evasión.

Método que solo sirve para ocultar el sufrimiento más evidente, porque en realidad, en el fondo, se sigue sintiendo infeliz y en conflicto con sus deseos (Fromm, 1947). Aunque el dolor

no es el objetivo, al seguir estos métodos para apaciguar los sentimientos de impotencia y soledad, se termina pagando un alto precio y hasta se llega a olvidar el propio yo. Las dos tendencias al constituir un mecanismo para dominar el dolor, aislamiento y angustia crecen en una misma base simbiótica haciendo comunes al sadismo y el masoquismo. “El sádico necesita de su objeto, del mismo modo que el masoquista no puede prescindir del suyo” (1947, p. 160). Se alimentan mutuamente en una relación simbiótica.

Como se ve, estas dos tendencias se encuentran siempre mezcladas, aunque parezca que responde a impulsos diferentes, esencialmente se hallan arraigadas a la misma necesidad de pertenencia, en los dos casos el individuo entrega la libertad y la individualidad (Fromm, 1947). Por otro lado, la diferencia principal entre las dos tendencias, masoquista y sádica, radica en que en cada una se manifiesta la hostilidad de una manera diferente, se muestra más evidente en el sádico.

A menudo el sadomasoquismo se ve confundido con el amor, pero en realidad, se encuentra más enfocado en una relación de poder, en la que éste tiene un doble sentido o doble cualidad. Por un lado, se refiere a la posesión de poder sobre otra persona; y, por otro lado, significa la capacidad de hacer algo, de ser potente (Fromm, 1947). Dominación y potencia. Esto da a entender que la impotencia produce el impulso sádico hacia la dominación. En este sentido, se convierte en una especie de perversión de la potencia (Fromm, 1947). Por ejemplo, en Europa el carácter sadomasoquista es típico, incluso, de allí salió la fuerza ideológica nazi como un impulso esencialmente sadomasoquista. Ahora bien, Fromm (1947) advierte que esta conducta se identifica directamente con el tipo de carácter autoritario, puesto que, en su interior admira la autoridad, tiende a someterse y al mismo tiempo desea ser autoridad y someter (Fromm, 1947). Por ello constituye la base de los sistemas fascistas.

“La autoridad se refiere a una relación interpersonal en la que una persona se cree superior a otra” (1947, p.165). Ahora bien, existe la autoridad racional y la autoridad inhibitoria. La primera, se manifiesta, por ejemplo, en la relación de maestro – estudiante y en ella con el tiempo los dos sujetos se van pareciendo y la relación de autoridad tiende a desaparecer (Fromm, 1947). El segundo tipo de autoridad, se da por ejemplo en la relación de esclavo – patrón, en la que aquello que le beneficia al uno, le perjudica al otro, creándose hostilidad y resentimiento hacia el explotador y ampliándose cada vez más la distancia entre los dos sujetos (Fromm, 1947). Los dos tipos de autoridad se encuentran mezcladas, pero como ya se mencionó existen diferencias fundamentales entre las dos.

Ahora bien, existe otro tipo de autoridades, la autoridad externa y una autoridad interna que se distingue como el superyó, conciencia o deber (Fromm, 1947). No obstante, el pensamiento moderno se caracteriza por la incorporación de la autoridad interna que resultaba ser mucho más severa que la externa, pues, es arduo poder rebelarse ante sí mismo (Fromm, 1947). Así pues, se reemplaza la autoridad externa que en el transcurso de la evolución a perdió todo su valor.

Aun así, en las primeras décadas del siglo XX la autoridad interna también empezó a perder valor y en su lugar la reemplazó una autoridad invisible o anónima que no se podía identificar con exactitud, al desaparecer de la vista todo tipo de autoridad los hombres de esa época creyón ser completamente libres. Este tipo invisible de autoridad “Se disfraza de sentido común, ciencia, salud psíquica, normalidad, opinión pública” (1947, p. 168). Esta autoridad parece no ejercer ninguna presión y más bien se vale de una blanda persuasión:

“Ya se trate de una madre que diga a su hija, <<yo sé que no te gustará salir con ese joven>>, ya de un anuncio comercial que sugiera, <<fume usted esta marca de cigarrillos..., le gustará su frescura>>, siempre nos hallamos en presencia de la misma atmosfera de sutil sugestión que envuelve toda la vida social” (1947, p. 168).

La cuestión con la autoridad anónima es que no se sospecha que estén dando órdenes que deben ser cumplidas y que sean dictadas desde algún ente específico identificado, la orden y el que la emite son invisibles, no se puede luchar contra un enemigo invisible (Fromm, 1947). Por el contrario, en la autoridad externa la autoridad y la orden eran evidentes, así que se le podía combatir para así continuar desarrollando el proceso de individuación (Fromm, 1947). Igualmente, en la autoridad que se incorpora al yo, hay una identificación, mientras que en la anónima todo es invisible, no hay nada ni nadie a quién contestar.

Por otro lado, el carácter autoritario muestra una inclinación, preferencia y admiración hacia el poder. Por el contrario, en aquellas personas o instituciones que identifiquen como débiles o con poco poder, sentirán de inmediato desprecio y serán objeto de dominio, humillación y dominación. Cuanto más débil es la otra persona, más intenso es el deseo de atacar. Fromm (1947) referencia otra característica del carácter autoritario es la de en ocasiones enfrentarse a todo tipo de autoridad y revelarse ante ella, confundiendo y desenfocando así todo el cuadro que lo caracteriza como tal. Es un simple desafío, no es revolucionario sino rebelde. Al carácter autoritario le gusta terminar sometiéndose al destino (Fromm, 1947). Estos y muchos otros fenómenos de evasión presentan los individuos que no han tomado el camino del desarrollo de su individualidad. A continuación, se mencionan algunos que resultaron los más pertinentes para este estudio.

3.1.1 La destructividad como evasión. Ahora bien, el sádico no es lo mismo que el destructivo, pues el segundo desea aniquilar y destruir por completo el objeto, por el contrario, el sádico al necesitar a su objeto desea preservarlo, pero controlarlo por completo. Anteriormente ya quedó establecida la diferencia entre los mecanismos sadomasoquistas que buscan una simbiosis, y de la destructividad que busca el aniquilamiento del otro. Aunque los dos siguen

siendo mecanismos de evasión de la sensación de soledad, aislamiento e impotencia, a la que la destructividad reacciona con desesperación intentando destruir aquello que ve como un poder abrumador que lo puede aplastar. Además de esto, “si por cualquier causa ningún otro individuo puede ser asumido como objeto de la destructividad, éste será el mismo yo” (Fromm, 1947, p. 179).

En un principio, Freud tenía identificado como motivación de los impulsos de conducta los deseos sexuales y el de autoconservación, luego del tiempo notó la importancia de los impulsos de destructividad y para ajustar su teoría supuso que hay un instinto de destructividad como característica biológica inherente a los organismos vivientes y que por ello hace parte inevitable de la vida (Fromm, 1947). Sin embargo, esa hipótesis, no tuvo en cuenta el grado variable de destructividad que hay entre un individuo y otro y entre un estrato social y otro.

Así pues, para Fromm la mejor manera de descubrir las raíces del instinto de destructividad, es considerar las diferencias entre el nivel de intensidad de este instinto, dependiendo el grupo social y las condiciones específicas de las personas que lo manifiestan. “pareciera que el grado de destructividad observable en los individuos es proporcional al grado en que se halla cercenada la expansión de su vida” (1947, p. 181). Existe un dinamismo vivo que impulsa a la expansión de la vida, si este dinamismo se ve frustrado, esta energía vital se empieza a descomponer y termina encausada en los instintos de destructividad. El impulso de vida y la destrucción son inversamente proporcionales.

3.1.2 La libertad y la automatización. Esta es la salida de evasión más usada por los individuos normales de la sociedad moderna. Aquí la persona deja de ser ella misma por seguir los códigos sociales y sigue el tipo de personalidad proporcional a las pautas sociales, así desaparece la distancia y diferencia entre el yo y el mundo disminuyendo el sentimiento de

soledad, aislamiento e impotencia (Fromm, 1947). Se compara con el mimetismo en algunos animales. El individuo se despoja de su yo individual transformándose en un autómatas, idéntico a otros millones que lo rodean, ya no se siente solo y angustiado. “Sin embargo, el precio que paga por ello es muy alto: nada menos que la pérdida de su personalidad” (1947, p. 184).

Los sentimientos y pensamientos se pueden originar fuera del hombre y aun así experimentarlos como propios, o se pueden originar en el propio yo, pero, se llega a suprimirlos hasta dejarlos fuera de la personalidad. Por lo general cuando se dice “yo pienso”, “yo siento”, “yo quiero” se parte de que es una sensación que nace directamente del sujeto (Fromm, 1947). Aun así, la experiencia de un proceso hipnótico ha mostrado otra verdad. Pues a un sujeto en estado de hipnosis se le pueden programar sus deseos y sentimientos para que al despertar de su estado de hipnosis, crea sentir que todos esos impulsos salen de él mismo, cuando en realidad han sido infundados por otros (Fromm, 1947). Son elementos ajenos inculcados por otras personas. Podemos tener pensamientos, sentimientos, deseos, sensaciones, emociones y voluntades que no son propias sino infundadas a pesar que se sientan como propias y hasta se pueden hacer racionalizaciones aparentemente correctas por medio de las que se explica las hipótesis del nacimiento de esas sensaciones (Fromm, 1947).

A partir de esto se puede decir que existe un pensamiento genuino y un seudopensamiento (Fromm, 1947). La función de este seudopensamiento es la de hacer aparecer la opinión como el resultado de su propio esfuerzo mental, aunque en realidad no suceda de este modo. Lo lamentable es que este fenómeno no se presenta solo en el ámbito de los pensamientos, pasa lo mismo con los sentimientos, y con la voluntad humana:

La mayoría de la gente está convencida de que, mientras no se la obligue a algo mediante la fuerza externa, sus decisiones le pertenecen, y que, si quiere algo, realmente es ella quien lo quiere. Pero se

trata tan solo de una de las grandes ilusiones que tenemos acerca de nosotros. Gran número de nuestras decisiones no son realmente nuestras, sino que nos han sido sugeridas desde afuera; hemos logrado persuadirnos a nosotros mismos de que ellas son obra nuestra, mientras que, en realidad, nos hemos limitado a ajustarnos a las expectativas de los demás, impulsados por el miedo al aislamiento y por amenazas a un más directas en contra de nuestra vida, libertad y convivencia (1947, p.195).

Todo lo explicado sirve para entender cómo se da origen a un pseudo yo, que al final termina provocando un intenso sentimiento de inseguridad. Finalmente parece constatarse que la libertad está directamente relacionada con nuestra facultad de reflexión, análisis y contextualización de la realidad vivida (Fromm, 1947). La libertad va mucho más allá de una ampliación en el margen de acción en un entorno social, la verdadera libertad conduce al ser humano a la realización plena de sus potencialidades de ser (Fromm, 1947). En otras palabras, se habla del concepto en el que la libertad caracteriza la existencia humana y su significado va variando según el grado de autoconciencia del individuo y su concepción de sí mismo como ser separado e independiente (Fromm, 1947).

3.2 La libertad en la democracia moderna

Las doctrinas del protestantismo prepararon psicológicamente al hombre para el papel que desempeñaría en el sistema capitalista moderno, que acentuó todas las contradicciones de los dos aspectos de la libertad, y, como pudo introducirse en todos los ámbitos de la vida del hombre, moldeó su personalidad. Aumentó la libertad y creó nuevos tipos de dependencia. Esto puede resultar difícil de comprender, teniendo en cuenta que las personas están acostumbradas a pensar de manera no dialéctica y porque a los que aman la libertad, les resulta difícil darse cuenta de la carga que ella impone (Fromm, 1947).

Fromm menciona que, a partir de la época de la reforma, se empezó a hacer más general la creencia de que combatiendo y apartándose cada vez más de los lazos tradicionales de la autoridad y la limitación se conseguía la libertad. Al pensar así se perdió de vista que al acabar con los enemigos tradicionales de la libertad surgían nuevos enemigos que ya no estaban en el exterior, sino que constituían factores internos que impiden la libertad de la personalidad.

La culminación del proceso fue el desarrollo político en un sistema democrático, pues el desarrollo del capitalismo ayudó a crear un hombre activo, crítico y responsable, pero, al tiempo produjo como consecuencia un individuo solo y aislado por el sentimiento de insignificancia e impotencia (Fromm, 1947). El sistema económico es el principio de actividad individualista que arroja al individuo en busca de una libertad negativa, favoreciendo la libertad de “El hombre se convierte en un engranaje de la vasta máquina económica –un engranaje importante si posee capital, insignificante si carece de él-, pero en todos los casos continúa siendo un engranaje destinado a servir propósitos que le son exteriores” (1947, p.119).

3.2.1 ¿Individualidad? Ya que en otros capítulos se explicó cómo ciertas condiciones constituyeron las bases para que se desarrollara una ideología capaz de ejercer influencia en una sociedad marcada por el tipo de carácter autoritario, especialmente en Alemania. En el séptimo capítulo del miedo a la libertad, el autor se dedica a exponer, de un modo más particular e individual, el ejemplo de Norte América. Indicando que nuestra sociedad occidental no se encuentra exenta de caer en las garras del fascismo, pues, en las democracias de estos países, también se presenta con frecuencia la impotencia y la insignificancia del individuo como fenómenos psicológicos que se presentan como vestigios de las fuertes bases que construyó el fascismo en las sociedades.

Al liberar al individuo de la autoridad externa, la democracia no lo ha llevado a alcanzar el verdadero individualismo (Fromm, 1947). A pesar de no estar sujetos a autoridades externas, y de poder expresar nuestros pensamientos y emociones, no es una garantía de una libertad o individualidad real (Fromm, 1947). Ya que el individuo internaliza la autoridad y ahora se encuentra en contradicción consigo mismo, no ha encontrado las fuerzas para dirigir de forma correcta su propia existencia y fortalecer su proceso de individuación.

El derecho de libre expresión solo cobra sentido cuando los individuos son capaces de tener pensamientos propios y no seudopensamiento. Para ello es necesario poseer una condición psicológica íntima que permita establecer la individualidad propia (Fromm, 1947). Pero, ¿qué tanto se ha podido acercar o cumplir este propósito? Al hablar de los dos aspectos de la libertad para el hombre moderno, es necesario recordar que la impotencia y el aislamiento creciente, generan unas consecuencias psicológicas que pueden arrojar al individuo a formar un carácter autoritario, o a convertirse en un autómatas aislado que pierde a su yo, y al mismo tiempo se siente “completamente libre”.

Pero, es importante señalar que uno de los factores que juega una crucial importancia es el de la temprana tendencia al conformismo y la represión de los sentimientos espontáneos que son factores que ayudan a la consolidación de una personalidad genuina. Fromm (1947) habla de que, ya en su etapa de aprendizaje, el niño empieza a interiorizar esta represión que es inculcada por medio de la educación, tanto familiar como social y académica. En nuestra cultura, la educación, con frecuencia, conduce a la eliminación de la espontaneidad y la propia actividad, reemplazando los actos psíquicos genuinos, por otros impuestos desde fuera de sí mismo (Fromm, 1947).

Fromm (1947), explica que aquello que la educación no llega a cumplir, se completa con la presión social, llevando al individuo a actuar de modo mecánico, como un autómatas. Poco a poco se va perdiendo la capacidad de diferenciar los pseudo sentimientos de los verdaderos. El propósito que busca esta estrategia, es llevar al individuo a olvidarse de sí mismo de las facultades que lo hacen humano, único e irreplicable. Conducen al ser a olvidarse de sus emociones. Así, ser emotivo se vuelve sinónimo de ser desequilibrado. El problema radica en que, al aceptar esta regla, el pensamiento del hombre se ha ido empobreciendo, viviendo como consecuencia, que exista masa de ciudadanos hambrientos de emociones que satisfacen sus deseos consumiendo cine, tv, etc.

Uno de las principales emociones que han ido reprimiendo, es el sentimiento de lo trágico. Representada por medio de la conciencia de la muerte. Nuestra cultura niega la muerte y no desarrolla la autoconciencia de la vida y del sufrimiento que permite apreciar ese significado inigualable de la felicidad y el entusiasmo. Fromm (1947) analiza que el miedo a la muerte se reprime, permanece activo a pesar del intento de negarlo.

Ahora bien, algo parecido a la tergiversación de las emociones, sucede con el conocimiento original. Aquí vuelve a entrar en juego el papel que cumple la educación. Todos los niños se hayan deseosos de conocer la verdad, pero, por lo general los adultos dicen muchas mentiras acerca del mundo, así además de un ambiente de mentira en el hogar, el niño entra al colegio donde se le da más importancia a la información, la superstición que entre más información se posea, más acerca se está de llegar a un conocimiento de la verdad (Fromm, 1947). Así, la educación termina basándose en un sistema de moldeado, para el cual se hace necesario imprimir mucha información en los estudiantes, dejando muy poco tiempo para ejercitar el pensamiento. Lo mismo sucede con el concepto de verdad, que se vende como algo relativo, creando un

impulso por la búsqueda de la verdad se basa en los intereses y necesidades que están ligados con el determinado grupo social que la busca.

“Y, sin embargo, todo esto apunta a una confusa revelación de la verdad: que el hombre moderno vive bajo la ilusión de saber lo que quiere, cuando, en realidad, desea únicamente lo que *supone* (socialmente) ha de desear” (1947, p. 242). Una de las principales cortinas de humo que se arma para que la sociedad desconfíe de la verdad es hacer creer que las cosas solo las pueden entender los especialistas, al mismo tiempo, creando un tipo de aceptación infantil de que lo afirmado una “autoridad” es lo correcto. Finalmente se deja de creer sinceramente en lo que dicen los noticieros, diarios, el cine, etc. Se pierde el sentido de totalidad y se pierde toda estructura completa del mundo, solo se tienen pedazos sueltos sin relación. El hombre se encuentra frente a una especie de rompecabezas que no sabe cómo armar pues no tiene imagen total y se encuentra frente a pedazos sin relación. Se crea una ilusión sobre la propia persona:

“En el curso de la historia moderna, la autoridad de la iglesia se vio reemplazada por la del estado, la de éste por el imperativo de la ciencia, y, nuestra época, la última ha sido sustituida por la autoridad anónima del sentido común y la opinión pública, en su carácter de instrumentos del conformismo” (Fromm, 1947, p. 243).

Tal ilusión ayuda a las personas a mantenerse inconscientes de su inseguridad. La necesidad del conformismo aumenta en la medida en la que aumenta la pérdida, aniquilamiento o entrega del yo. La única manera de alcanzar la libertad positiva, es que los individuos desarrollen y fortalezcan su yo en el amor y creación en comunidad y decidan ser lo que realmente son.

3.2.2 La Libertad y la espontaneidad. En la parte final del miedo a la libertad, Fromm habla del problema de la espontaneidad, la cual entiende como el ejercicio libre de la propia voluntad. La espontaneidad debe ser tomada desde su carácter creador, para que el individuo acepte la propia personalidad total y elimine la distancia entre naturaleza y razón. Sin represión

de ninguna de sus partes. Tipo de espontaneidad es vivida, sobre todo, por los artistas, al igual que ciertos filósofos y científicos (Fromm, 1947). Sin embargo, la posición del artista se encuentra relacionada con la situación del revolucionario en la historia: si el artista no logra el éxito en la venta de su arte, es considerado como un neurótico o desequilibrado, como el revolucionario que, si no consigue éxito de estado, lo empiezan a considerar como delincuente.

Otro ejemplo que puede ser útil para referenciar la espontaneidad, es la actitud de los niños. En los gestos, en lo que dicen, expresan, piensan y hacen, se siente que su comportamiento es genuina felicidad y espontaneidad. Fromm (1947) señala que la espontaneidad, es la solución al problema dialéctico de la libertad porque es el único camino para superar el terror a la soledad, y permite que el hombre se una con la naturaleza y consigo mismo. Además, abre los lazos del amor aparece como elemento indispensable al actuar como afirmación del otro preservando el yo individual. Solo de este modo, el trabajo se convierte en el vehículo apropiado para la creación.

El dolor de la soledad y el crecimiento de la individualidad se disuelven en la actividad humana espontánea. “Porque el yo es fuerte en la medida en que es activo” (1947, p. 250). Las cosas no son nuestras porque las usemos, lo único que realmente es nuestro es aquello con lo que nos relacionamos de forma creadora. La incapacidad de actuar con espontaneidad genera la necesidad de crear un pseudo yo el cual se constituye en la raíz del fenómeno de inferioridad y aislamiento (Fromm, 1947). Pues no hay nada que pueda generar más orgullo y felicidad que expresar aquello que realmente es propio.

“Todo ello significa que lo importante aquí es la actividad como tal, el proceso y no sus resultados” (1947, p. 250). Aunque en nuestra cultura se acentúe lo contrario, esto se ve por ejemplo, en el modo de producción, el cual no se mueve con el fin de satisfacer las necesidades, sino con el objetivo de vender todo el producto. En este orden, se empieza a dar más valor a la

mercancía producida, en vez de al proceso creador, perdiendo el único goce verdadero la experiencia de la actividad del momento. La actividad espontánea permite que el ser se relacione consigo mismo, por medio de ella la persona “Es consciente de sí mismo como individuo activo y creador y se da cuenta de que *solo existe un significado de la vida: el acto mismo de vivir*” (1947, p. 251).

Ahora bien, Fromm (1947) indica que la realización del yo, como libertad positiva, requiere de la afirmación del carácter único de cada individuo. Todas las personas tienen en común ciertas cualidades humanas fundamentales, aun así, existe un carácter único en cada individuo, esta peculiaridad individual está basada en la especial variedad de circunstancias propias con las que cada individuo entra en la vida, y las experiencias de cómo enfrenta cada una de sus etapas y eventos. Y esa es la base de la personalidad del carácter individual.

No se puede ignorar que esta peculiaridad individual requiere de un respeto supremo, pero es justo ese el que se está perdiendo en esta época. Esta pérdida de respeto por el yo, es aquello que hace que su integridad se encuentre en peligro. Las relaciones entre humanos deben ser de solidaridad y no de dominación y sumisión. Los hombres se deben entender como iguales teniendo en cuenta las características humanas que comparten, lo que no significa que sean todos iguales o que no posean una esencia única y particular.

Es en la actual vida y organización económica desde la que se hacen ver que un hombre no es distinto al otro y las diferencias de las personalidades son eliminadas. La libertad positiva requiere entender que la realización de la individualidad nunca puede estar por debajo de otros fines de la vida. Esto podría llevar a desarrollar un egoísmo en el que solo importe los intereses e ideales individuales. Pero, todo lo contrario, lo que implicaría es que el individuo fuese más analítico y crítico con la elección de los ideales genuinos y los ficticios.

Como la diferencia entre lo verdadero y lo falso. Fromm (1947) hace la diferenciación de los ideales genuinos, que son aquellos que llevan al desarrollo del ser, a la felicidad y a la preservación de la vida. Por su parte, son ideales ficticios aquellos que llevan al aislamiento, la perversión y la destrucción de la vida. Fromm además enfatiza en que el ideal verdadero es aquel que lleva a la suprema afirmación del yo, y todo ideal que vaya en contra de esta afirmación es un fin patológico:

“El futuro de la democracia depende de la realización del individualismo, y éste ha sido el fin ideológico del pensamiento moderno desde el renacimiento. La crisis política y cultural de nuestros días no se debe, por otra parte, al exceso de individualismo, sino al hecho de que lo que creemos ser tal se ha reducido a una mera cáscara vacía” (1947, p. 257).

La historia de la humanidad se ha constituido en una lucha constante e inagotable por el desarrollo de su individuación y por la conquista de su libertad, sin embargo, se ha mostrado que ese aspecto es inseparable de los aspectos económico, político y social en el que se encuentre el individuo; situación que lleva a centrar la mirada en la importancia de que existan estructuras sociales que brinden al individuo la posibilidad de llevar a cabo todo su proceso de individuación, que la estructura social está enfocada principalmente a favorecer la libertad individual, valorando las particularidades de cada individuo sin mutilar su diferencia, que se le brinden las herramientas para que pueda desarrollar al máximo sus potencialidades humanas en la creación y trabajo conjunto.

4. Conclusiones

El desarrollo de las bases del sistema capitalista, además de estar impulsadas por factores del aspecto económico y social, están acompañadas por “Ciertos cambios significativos en la *atmosfera psicológica*” (Fromm, 1947, p. 73). Cuando las estructuras organizativas de la edad media empezaron a transformarse, y el individuo empezó a ganar libertad económica gracias al trabajo propio, el concepto del tiempo también fue cambiando “El tiempo tenía tanto valor que la gente se daba cuenta de que no debería gastarse en nada que no fuera útil” (1947, p. 74). De esta manera, el trabajo empezó a convertirse en un “valor supremo” (Fromm, 1947). El hombre, que ahora era un individuo económicamente independiente, al mismo tiempo quedo sólo dependiendo de su propio esfuerzo, sin la seguridad de la estructura tradicional de la que hacía parte.

Esta ansiedad que le produce su soledad, lo arroja a realizar actividades compulsivas como el trabajo desmedido con el fin apaciguar esa fuerte sensación de soledad, también con el fin de sostener las comodidades que le proporciona su actividad productiva, y buscando garantizar su seguridad y estabilidad. Pero esta actividad compulsiva por el trabajo, lo ha “vuelto un engranaje dentro de una máquina inmensa” (1947, p. 262). Esta mecánica social lo ha “transformado en un autómata” (1947, p. 262). Al vivir para el trabajo, la vida del hombre va quedando vacía, pierde el sentido de su vida y el sentido de su lucha por la libertad que, del modo expuesto, se convierte en una carga negativa llevando al hombre a perder su individualidad, a despersonalizarse y convertirse en una parte más de una gran maquinaria comercial. Este es el aspecto psicológico del problema de la libertad, y aunque constituye una parte importante de él, no se puede separar de los aspectos económicos, políticos y sociales.

El deseo de realizar actividades intensas como el trabajo compulsivo, que es la base del sistema capitalista, se ha dicho que se encuentra “arraigado en los sentimientos de soledad y angustia” (2007, p.267). Al mismo tiempo, gracias a los estudios aportados por Marina (2007), se pudo determinar que, la soledad y la angustia son sentimientos innatos de miedo que el hombre ha adquirido en el desarrollo de su historia natural y que, como mecanismo de respuesta, pueden activar una actitud de huida, de sumisión, de inmovilidad o de confrontamiento con el objeto que produce el miedo.

Ahora bien, respecto al objetivo principal que perseguía el presente documento, el cual era el de explicar la evolución del sistema económico capitalista que presenta Fromm en su libro *El miedo a la libertad* (1947), como base para entender el modo en el que el hombre moderno es dominado por el miedo y se entrega a la dirección de fuerzas superiores a él. Se puede decir que posterior al ejercicio de investigación y análisis tanto de la perspectiva psicológica de Fromm, como de los estudios sobre el funcionamiento del miedo, realizados por Marina, se concluye que: a pesar que el miedo, como sentimiento, hace parte del aspecto psicológico y biológico del ser humano, y que por ello se relaciona directamente con los factores que influyen en la construcción del carácter individual y social, que son aquellos que canalizan la energía humana llevando al individuo a actuar de una determinada manera; el miedo no es el único factor que induce al individuo a la retirada de la lucha por su libertad e individuación. En este aspecto también entran en interacción el factor económico, social, cultural, biológico y psicológico que crean un mecanismo social que va transformando al hombre.

Del mismo modo, queda claro que la libertad no es un punto estático al que se llegue, La libertad tiene un desarrollo dinámico, por lo cual va cambiando su significado de acuerdo a las condiciones sociales, culturales, y demás, en las que se encuentre el individuo. Además,

siguiendo a Fromm, se puede decir que existe un dinamismo en el que se mezclan diversos factores del ser humano que componen cierta naturaleza humana particular, pero que, al mismo tiempo, dicha naturaleza no es fija, sino que “*ésta posee un dinamismo propio que constituye un factor activo en la evolución del proceso social*” (2007, p. 274). Por otro lado, Marina (2007), aporta que “La humanidad es un proyecto de liberación que brota de unos mecanismos neuronales, es un proyecto valeroso que nace de una naturaleza cobarde” (p. 12). Este estudio sobre la naturaleza del miedo, además de mostrar que es una herramienta indispensable para la supervivencia, señala que es un arma de doble filo que, si no se enfrenta, puede llegar a hacer daño al individuo.

Referencias Bibliográficas

- Abril, F. (2018). *Anhelos de sumisión, anhelo de libertad: Del círculo interno al externo de la Teoría Crítica y un paso más*. Revista Pilquen, 21(1), 14-29. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185131232018000100002&lng=es&tlng=es.
- Ariza, N. A. (2016). *Erich Fromm, La constitución de la identidad a partir del modo del tener en la sociedad adquisitiva* (Trabajo de grado para optar el título de magister en filosofía). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia. Recuperado de: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2016/160900.pdf>
- Fromm, E. (1947). *El Miedo A La Libertad* (17th ed.). Barcelona, España: Paidós.
- _____ (1953). *Ética y Psicoanálisis*. México: Fondo de cultura económica.
- _____ (1956). *Psicoanálisis De La Sociedad Contemporánea. Hacia una sociedad sana* (6th ed.). México: Fondo de cultura económica.
- Marina, J. A. (2007). *Anatomía Del Miedo. Un tratado sobre la valentía*. Barcelona, España: Anagrama.
- Ubilla, E. (2009). *El concepto de salud mental en la obra de Erich Fromm*. Revista chilena de neuro-psiquiatría, 47(2), 153-162. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272009000200008>